

gación



Colección Momentos para la ciencia | ISBN (Libro versión digital): 978-628-7765-05-4

Formación docente en investigación cualitativa: Relatos y reflexiones

Autores

Yuliana Andrea Gómez Palacio

Aura María Florián Morales

Luz Mary Agudelo Torres

Vanessa Alejandra Sánchez Sánchez

Luis Fernando Quintero Arango



Fondo Editorial
Universidad Católica Luis Amigo



Investi

gación

Formación docente en investigación cualitativa: Relatos y reflexiones

Colección Momentos para la ciencia

Autores

Yuliana Andrea Gómez Palacio

Aura María Florián Morales

Luz Mary Agudelo Torres

Vanessa Alejandra Sánchez Sánchez

Luis Fernando Quintero Arango

Compilador y editor
de la publicación

Luis Fernando Quintero Arango

Director y editor académico
de la colección

César Andrés Carmona-Cardona

Investi

Gómez Palacio, Yuliana Andrea

Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones [Recurso electrónico] / Yuliana Andrea Gómez Palacio, Aura María Florián Morales, Luz Mary Agudelo Torres, Vanessa Alejandra Sánchez, Luis Fernando Quintero Arango; compilador y editor de la publicación Luis Fernando Quintero Arango; director y editor académico de la colección César Andrés Carmona-Cardona . -- Medellín : Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó, 2024 (Momentos para la ciencia)

Archivo PDF [86 p.]

Producción intelectual de docentes de la Universidad Católica Luis Amigó

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-628-7765-05-4

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA - ESTUDIO Y ENSEÑANZA; INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA - ESTUDIO Y ENSEÑANZA; REDACCIÓN ACADÉMICA - ENSEÑANZA; Florián Morales, Aura María, Agudelo Torres, Luz Mary, Sánchez Sánchez, Vanessa Alejandra, Quintero Arango, Luis Fernando, Carmona-Cardona, César Andrés, director de colección, ; Gómez Palacio, Yuliana Andrea

Ubicación: Virtual. Libro del Fondo Editorial

Formación docente en investigación cualitativa:

Relatos y reflexiones

© Universidad Católica Luis Amigó

ISBN (Versión digital): 978-628-7765-05-4

DOI: <https://doi.org/10.21501/9786287765054>

Fecha de edición: 11 de diciembre de 2024

Autores: Yuliana Andrea Gómez Palacio

Aura María Florián Morales

Luz Mary Agudelo Torres

Vanessa Alejandra Sánchez Sánchez

Luis Fernando Quintero Arango

Compilador y editor de la publicación: Luis Fernando Quintero Arango

Director y editor académico de la colección: César Andrés Carmona-Cardona

Prologuista: Isabel Cristina Puerta Lopera

Jefe Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Asistente Editorial: Luisa Fernanda Córdoba-Quintero

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce

Corrección de estilo: Yulieth Estefanía Ruíz Pulgarín

Editor: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia-Colombia.

www.ucatolicaluisamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

Compilado de capítulos de divulgación

Esta obra ha sido evaluada por pares, aprobada por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó y editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple, además, con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en esta compilación, así como del respeto a los derechos de autor; por tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

Declaración conflictos de interés: los autores de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar esta compilación siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Quintero Arango, L. F. (Comp). (2024). *Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765054>



La compilación de capítulos de divulgación *Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Índice general

Pág.

Prólogo

Isabel Cristina Puerta Lopera

Presentación

Formación en investigación cualitativa: experiencias y desafíos en la construcción de proyectos de investigación _____ 11

Yuliana Andrea Gómez Palacio

Escribir para publicar: reflexiones y aprendizajes desde la docencia a través de la escritura académica _____ 26

Aura María Florián Morales

De la enseñanza a la investigación: experiencia de un docente desde el enfoque cualitativo _____ 41

Luz Mary Agudelo Torres

Formación básica en investigación con enfoque cualitativo _____ 55

Vanessa Alejandra Sánchez Sánchez

Apertura a la investigación cualitativa: una narrativa reflexiva _____ 72

Luis Fernando Quintero Arango

gación

Prólogo

Investi

La docencia es una labor gratificante y de alta exigencia debido al permanente compromiso con el aprendizaje y la enseñanza, que amerita una capacidad extraordinaria de adaptación a necesidades y a cambios. Ser docente en el área de la investigación conlleva, además, reconocer que esta última es una herramienta que redefine el quehacer pedagógico; así, es una travesía que encanta y enriquece. *Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones* es una compilación que invita al lector a sumergirse y conocer de cerca la experiencia investigativa, desde sus desafíos y oportunidades humanas y reflexivas; es un testimonio de la convivencia con la investigación que ha transformado la práctica de los autores de esta publicación, sus aprendizajes y sus deseos de enseñar.

En los cinco capítulos, usted se encontrará con diversas apreciaciones de la investigación en el ámbito formativo. Cada uno ofrece una percepción única que resalta la importancia de formar y formarse para impactar y transformar contextos a través del desarrollo de proyectos que respondan a necesidades sociales y de comunidad. En el Capítulo 1, *Formación en investigación cualitativa: experiencias y desafíos en la construcción de proyectos de investigación*, se explora el proceso de formulación de este tipo de proyectos y argumenta lo relevante de los conocimientos, habilidades, competencias y actitudes del docente para enfrentar con éxito las complejidades del enfoque/paradigma cualitativo y su aplicación en el ámbito académico.

El Capítulo 2, *Escribir para publicar: reflexiones y aprendizajes desde la docencia a través de la escritura académica*, analiza cómo la integración de diferentes disciplinas en la investigación fortalece el aprendizaje y permite a los docentes una visión más amplia que, en última instancia, enriquece su labor en el aula.

En el Capítulo 3, *De la enseñanza a la investigación: experiencia de un docente desde el enfoque cualitativo*, el lector conocerá el proceso de transformación personal de una docente que, al experimentar la investigación cualitativa, encuentra un nuevo sentido en su labor y quehacer diario. Este capítulo pone en valor el poder de la reflexión crítica y el aprendizaje continuo, pilares de la evolución de todo educador comprometido con su práctica.

Por su parte, el Capítulo 4, *Formación básica en investigación con enfoque cualitativo*, recoge las experiencias y los conocimientos adquiridos en el trasegar de la formación investigativa. Por medio de este recorrido, se presentan los desafíos que surgen en la formación docente, así como las capacidades que se desarrollan a medida que el docente explora, analiza y profundiza en sus temas de interés y área de conocimiento.

Finalmente, en el Capítulo 5, titulado *Apertura a la investigación: una narrativa reflexiva*, el autor y compilador del presente texto, cierra esta compilación con una invitación a explorar la realidad desde una mirada disciplinar y académica. Este capítulo sintetiza el valor de la investigación como un proceso dinámico que se alimenta tanto del conocimiento como de las experiencias de cada docente, impulsándolos a ser genuinos generadores de saber.

En *Formación docente en investigación cualitativa: relatos y reflexiones*, el lector hallará una serie de narraciones que resaltan la importancia de la investigación en la práctica docente. Es un llamado a que, independientemente de su experiencia previa, se conviertan en exploradores en su propio proceso académico. Esta compilación nos recuerda que la investigación no es exclusiva de aquellos que se dedican de lleno a ella, sino que está al alcance de todos los docentes comprometidos con el crecimiento y la innovación en sus aulas.

En cada página, cada capítulo, los autores nos animan a descubrir, reflexionar y, sobre todo, a no temerle a la incertidumbre del proceso investigativo. Al aceptar el desafío de la investigación, el docente además de enriquecer su labor, se convierte en un ejemplo de aprendizaje activo para sus estudiantes, contribuyendo a la construcción de un conocimiento más amplio y profundo. Este texto es, sin duda, una herramienta invaluable para aquellos docentes que desean redescubrirse como exploradores, como guías y como constructores del futuro educativo. Acepta la invitación a formarte en esta área con gusto, disfrute y satisfacción.

Isabel Cristina Puerta Lopera, PhD.

Vicerrectora de Investigaciones, Universidad Católica Luis Amigó

gación

Presentación

Investi

La publicación de este texto fue posible gracias a la iniciativa promovida desde la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Católica Luis Amigó, bajo el liderazgo de la doctora Isabel Cristina Puerta Lopera. Con la convicción de que la investigación genera transformación e impacto en la comunidad, la doctora Puerta Lopera propuso la creación de un curso de formación docente, cuyo objetivo fue fortalecer las competencias investigativas de los profesores de la Universidad. Este curso, denominado “Formación Básica en Investigación desde un enfoque cualitativo”, constituye una oportunidad para que los docentes adquieran competencias investigativas que los conecten con el mundo de la investigación.

El propósito de esta obra es describir la experiencia personal de los autores en su formación como investigadores, a partir de su participación en el curso antes mencionado. La convocatoria para participar en la obra fue dirigida a docentes que ya habían completado el curso, quienes, basándose en su experiencia, narraron el aprendizaje obtenido durante su proceso de formación.

Esta compilación se estructura en cinco capítulos. El primero, titulado *Formación en investigación cualitativa: experiencias y desafíos en la construcción de proyectos de investigación*, aborda cómo se formula un proyecto de investigación a partir de la formación recibida en el curso. El segundo capítulo, *Escribir para publicar: Reflexiones y aprendizajes desde la docencia a través de la escritura académica*, presenta la postura de la autora frente a la integración de la investigación en una formación holística, destacando tanto la disposición de los docentes al aprendizaje continuo como su capacidad para transmitirla a los estudiantes. El tercer capítulo, *De la enseñanza a la investigación: experiencia de un docente desde el enfoque cualitativo*, ofrece una reflexión sobre el proceso formativo y las actividades realizadas durante el curso, resaltando el aprendizaje adquirido en la propuesta, construcción y desarrollo de proyectos de investigación. El cuarto capítulo, *Formación básica en investigación con enfoque cualitativo*, narra las experiencias y aportes que ha dejado la formación en investigación, particularmente en temas relacionados con la investigación cualitativa. Finalmente, el quinto capítulo, *Apertura a la investigación: una narrativa reflexiva*, analiza cómo hacer investigación cualitativa, a partir de realidades y contextos cercanos, teniendo presente que la realidad es una construcción social.

Estas narrativas ofrecen una evidencia significativa de las experiencias compartidas por cada autor, su escritura transmite y plasma el sentido de cada uno, del significado de lo que es tener un acercamiento a la investigación desde el enfoque cualitativo, destacando la importancia de estos procesos formativos en los docentes y para los docentes.

Luis Fernando Quintero Arango

Editor de la publicación

Formación en investigación cualitativa: experiencias y desafíos en la construcción de proyectos de investigación

Yuliana Andrea Gómez Palacio*

Palabras clave:

Educación, Experiencias, Formación, Investigación cualitativa, Proyectos de investigación.

* Abogada, especialista en Derecho Urbano e Inmobiliario y magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Docente en la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: yuliana.gomezpa@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4664-4255>. CVLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001628023. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=JKgnCk-cAAAAJ>.

Nuestro rol como docentes universitarios nos insta a participar en constantes procesos de formación, adquirir nuevos conocimientos y competencias, así como actualizarnos continuamente. El curso de “Formación básica en investigación” fue precisamente un espacio que me permitió fortalecer mis conocimientos y habilidades en materia de investigación, los cuales son fundamentales para mi labor como docente investigadora en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Luis Amigó.

El desarrollo de competencias investigativas facilita la integración del conocimiento y, a su vez, estimula el autoaprendizaje continuo, lo que permite contrastar la teoría con la práctica y promueve tanto la autoformación permanente como la actualización sistemática de conocimientos (Burga et al., 2022).

La formulación de propuestas de investigación es uno de los aprendizajes más significativos del proceso de formación en investigación cualitativa. A lo largo de su desarrollo, se analizaron los pasos a tener en cuenta para su elaboración, desde la fundamentación teórica y la identificación del problema y la pregunta de investigación, hasta los procedimientos y métodos para el análisis de la información.

Además de las nociones teóricas, tuvimos la posibilidad de aplicarlas a través de la escritura de nuestra propuesta de investigación, lo que me permitió comprender la estructura del anteproyecto siguiendo la perspectiva de los autores trabajados en clase y orientarme en la construcción de una propuesta propia. Durante el curso, además, tuvimos la posibilidad de interactuar con profesores de diferentes facultades, lo que me ayudó a entender la transversalidad de la investigación y cómo cada docente puede ponerla en práctica desde su propio campo de conocimiento. En mi caso, comprendí que algunas técnicas de recolección de información son especialmente pertinentes en la investigación sociojurídica, mientras que otras son más adecuadas para otras áreas del conocimiento.

Con respecto al concepto de “investigación sociojurídica”, coincido con Nizama Valladolid y Nizama Chávez (2020), quienes la definen como

la actividad intelectual que pretende descubrir las soluciones jurídicas adecuadas para los problemas que plantea la vida social de nuestra época, cada vez más dinámica y cambiante, lo que implica también la necesidad de profundizar en el análisis de dichos problemas, con el objeto de adecuar el ordenamiento jurídico a dichas transformaciones sociales, aun cuando formalmente parezca anticuado. (p. 74)

El enfoque de investigación cualitativa facilita el abordaje de dinámicas concretas y contextualizadas en el derecho, partiendo del hecho de que su objeto de estudio es la sociedad: su desarrollo, evolución y fenómenos, elementos que son regulados a través de las normas jurídicas. El escenario social resulta ser el principal componente para la aplicación de los métodos cualitativos de investigación. Como señalan Nizama Valladolid y Nizama Chávez (2020),

los métodos cualitativos centran su interés en los escenarios naturales y reales en los que los seres humanos interactúan y se desenvuelven. En estos casos, también prevalecen el análisis y práctica de los valores en tanto estos influyen en el análisis de los problemas y la construcción de las teorías y modelos jurídicos. (p. 76)

En este sentido, fue muy interesante analizar los métodos cualitativos de investigación, ya que permiten abordar diversas problemáticas jurídicas. Una vez identificado el enfoque adecuado para mi área de conocimiento, tuve la oportunidad de formular mi propuesta de investigación, considerando cada uno de los elementos teóricos trabajados en clase. Para ello, me apoyé en la estructura de un proyecto de investigación propuesta por Pantoja Vallejo (2015), la cual se compone de tres etapas secuenciales: el diseño del plan de investigación, la ejecución del plan y la aplicación de los resultados.

Entre los métodos de investigación cualitativa que identifiqué como aplicables a la investigación sociojurídica se encuentra el método hermenéutico. Este método permite dentro de la investigación analizar una problemática desde la interpretación de la norma, lo cual tiene relación directa con el derecho. La norma es un precepto general y abstracto, según ha sido definida por diferentes autores como García Acevedo (2011):

Bobbio por su parte considera que el apelativo de abstracto en términos de predicado de una norma, debe hacer referencia a una norma que rige, no sobre un grupo de destinatarios con características comunes, sino sobre normas que regulan una acción, cuando la norma hace referencias a clases de personas Bobbio considera deben ser denominadas *Generales*. (p. 9)

El método hermenéutico en la investigación cualitativa, permite desde el ámbito jurídico abordar problemáticas relacionadas con la interpretación de la norma. Dado su carácter general y abstracto, es necesario que el juez analice cada contexto particular e interprete la norma que se aplicará en cada caso. Algunos autores discrepan entre la posibilidad de la interpretación de la norma y su aplicación literal:

Ahora, volviendo a la interpretación desde el ámbito judicial, se distingue entre quienes abogan por el principio de legalidad exegético, y quienes reflexionan críticamente sobre dicho principio. En últimas, este debate se concentra en cómo debe ser la función judicial: si el derecho debe ser meramente descrito, o si es posible para el juez, una interpretación amplia y casuística a partir de un sistema normativo que arroje una decisión correcta y coherente. (Moreno Mosquera & Restrepo Tamayo, 2021, p. 154)

Pese a estas críticas, ha sido reconocida en la labor del juez y de los principios del derecho, su labor interpretativa e integrativa del sistema normativo.

El análisis de este y otros métodos abordados durante el curso me permitió ampliar mis conocimientos en relación con el enfoque de la investigación en derecho, así como las formas y métodos que pueden aplicarse en su desarrollo.

Por otra parte, a lo largo del curso y en la elaboración del anteproyecto, revisamos en diferentes sesiones los temas susceptibles de ser objeto de investigación y que podríamos presentar en la propuesta. La elección del tema fue un reto para mí como investigadora, ya que implicó definirlo, problematizarlo y encontrar su relevancia en el ámbito del derecho, toda vez que existe una amplia variedad de fenómenos que podrían ser estudiados.

En las sesiones del curso, revisamos las bases de datos académicas y discutimos sobre los temas de interés entre los participantes. Gracias a los conocimientos adquiridos en el manejo de estas bases de datos, la triangulación de la información y su rastreo, pude seleccionar el tema de investigación, considerando principalmente mi conocimiento previo del fenómeno y el interés que surge de mi formación académica.

Aunque la selección del tema parezca un elemento de fácil estructuración dentro del anteproyecto, en realidad tiene cierta complejidad, ya que, desde la investigación científica, debe cumplir unas condiciones importantes. Como señalan Hernández Sampieri et al. (2014), “una buena investigación debe ser novedosa, lo cual puede lograrse al tratar un tema no estudiado, profundizar poco en uno medianamente conocido, o darle una visión diferente o innovadora a un problema, aunque ya se haya examinado repetidamente” (p. 26). Optar por profundizar en un tema o darle una nueva perspectiva implica conocer las teorías y posturas existentes, mientras que elegir un tema no estudiado requeriría considerar que la información sobre este es limitada.

Cualquiera de estos escenarios, en relación con el tema, exige de mí, como investigadora, un ejercicio de búsqueda de información que permita esclarecer si el tema ha sido investigado y desde qué perspectivas. La capacitación en el uso de bases de datos y repositorios de revistas, así como las estrategias de búsqueda abordadas, me brindaron herramientas claras para iniciar el rastreo de la información, lo que me permitió finalmente elegir el problema a investigar.

El criterio para definir mi propuesta de investigación surgió de mi experiencia en la construcción de preguntas para el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES), específicamente las preguntas que forman parte de la prueba que habilita a los graduados para el ejercicio profesional del derecho. Mi interés principal radica en analizar los cambios que podrían hacerse en los planes de estudio de las facultades de derecho, con el fin de que los graduados que presentan la prueba, adquieran los conocimientos y competencias que faciliten su aprobación.

Entre los criterios discutidos en clase para la selección de los temas y los autores trabajados en las sesiones, tomé como principal elemento el hecho de que el problema planteado es novedoso y tiene una amplia aplicación en la educación superior como en el ejercicio profesional. Además, como docente de la facultad de derecho, formo parte del proceso de preparación para los jóvenes que presentarán la prueba.

Fue muy interesante, durante los ejercicios realizados en clase, escuchar los temas propuestos por los docentes del curso, basados en sus experiencias, preferencias, gustos y otros criterios aplicados para su selección. Del mismo modo, resultó enriquecedor escuchar a otros docentes compartir sus experiencias en el desarrollo de otras investigaciones, reconociendo que la investigación cualitativa puede aplicarse al estudio de diferentes situaciones, tanto en grupos numerosos como pequeños, e incluso en el análisis de un solo caso, sin que ello comprometa su objetividad.

Al momento de elegir el curso, tuve la posibilidad de escoger entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa. Elegí lo primero, porque considero que este enfoque es el más apropiado para las ciencias sociales, y así lo pude confirmar al finalizar el curso. Durante su desarrollo, se establecieron las diferencias entre ambos enfoques y se abordó la importancia de la investigación cualitativa en las ciencias sociales. La construcción del ante-

proyecto me permitió aplicar los conocimientos adquiridos, integrando en su formulación las teorías y fundamentos metodológicos propios de este enfoque investigativo.

Álvarez-Gayou (2003) plantea que, en la investigación cualitativa, la representatividad de la muestra no es lo más relevante; una investigación puede ser valiosa incluso si se realiza en un solo caso (estudio de caso) o en un grupo pequeño de personas.

En el campo de la investigación sociojurídica, pude reconocer que existen diferentes métodos aplicables a los fenómenos jurídicos objeto de estudio. Por ejemplo, a través de la etnografía, podría analizar las normas jurídicas especiales que regulan los comportamientos de diversas tribus o comunidades indígenas. De acuerdo con la noción de etnografía que ofrece Álvarez-Gayou (2003), entendida como la descripción e interpretación de un grupo o sistema social o cultural, podría estudiar la jurisdicción especial indígena, reconocida en la Constitución Política de 1991, y su aplicación en estas comunidades.

A partir del análisis de los posibles temas y los métodos con los cuales abordarlos, reconocí que la fenomenología también puede adaptarse fácilmente a la investigación cualitativa sociojurídica. Esta relación surge de la comprensión de la noción de fenomenología estudiada en el curso, que guarda relación directa con lo planteado por Álvarez-Gayou (2003), cuando indica que “desde el paradigma fenomenológico, las preguntas de quien investiga siempre se dirigen hacia una comprensión del significado que la experiencia vivida tiene para la persona” (p. 88). Desde esta perspectiva, comprendí que este método podría aplicarse en el campo del derecho para analizar el impacto del conflicto armado colombiano en varias regiones del país.

La forma en que cada persona vivió el conflicto, su experiencia personal o familiar, recopilada mediante este método de investigación y a través de los diversos instrumentos, podría ayudarme a comprender las consecuencias del conflicto armado colombiano desde un abordaje no solo normativo, sino también social. Además de identificar la metodología adecuada para la investigación sociojurídica y algunos métodos aplicables al mundo del derecho, en el curso fue fundamental reconocer las técnicas de recolección de información que podemos aplicar según el método seleccionado.

En mi caso, una de las técnicas de recolección de información que incluí en mi propuesta de investigación, y que consideré adecuada para el método empleado, fue la entrevista. La aplicación de esta técnica me permitirá reconocer la perspectiva personal de los entrevistados, basada en su experiencia y conocimientos sobre el tema de investigación.

La información obtenida a través de las entrevistas será de gran ayuda para entender cómo los entrevistados interpretan y comprenden la situación. Aplicar esta técnica implica centrarse en las experiencias de los entrevistados con el fin de atribuirles un significado (González-Vega et al., 2022).

Además de conocer los métodos de investigación cualitativa, dentro de los contenidos desarrollados en el curso, me pareció particularmente importante analizar y comprender el enfoque hermenéutico en la investigación sociojurídica. Aunque este enfoque puede aplicarse en otros campos del conocimiento, considero que tiene gran potencial en el ámbito de la investigación jurídica.

En el campo del derecho, las normas y su aplicación se construyen a partir de los contextos particulares. Si bien es cierto que la norma es de carácter general, aplicable a todas las personas, cada situación debe ser analizada individualmente por el juez o el aplicador de la norma para tomar una decisión concreta. Es el juez quien, frente a un caso específico, debe aplicar e interpretar la norma general y abstracta, tal como lo plantea Ruiz Manero (2022):

Y es que, en efecto, la efectividad de normas generales y abstractas que tienen como destinatarios a los órganos de aplicación —jueces, en sentido amplio— no significa otra cosa sino que, dándose el caso apropiado, los jueces en general usan estas normas, y sólo estas normas (o, en todo caso, otras a las que las mismas remitan) como fundamento de sus resoluciones. (p. 48)

Durante la construcción de la propuesta de investigación, me preguntaba cuál de los métodos sería más apropiado: ¿la fenomenología o la hermenéutica? Encontré que, aunque ambos son aplicables a las ciencias sociales y, por tanto, al universo del derecho, la hermenéutica me permite analizar la norma y su aplicación desde un ejercicio de interpretación y comprensión del espíritu del legislador. Este enfoque integra todos los elementos propios de la norma: premisa mayor, premisa menor y conclusión.

El conocimiento detallado y específico que adquirí sobre estos métodos no solo me ha permitido tener mayor claridad al momento de plantear una propuesta de investigación, sino que, desde mi rol docente, también me brinda la posibilidad de transmitir esos conocimientos y orientaciones a los estudiantes que están formulando sus anteproyectos de investigación. A lo largo de mis años como docente, he dedicado poco tiempo a participar en procesos investigativos. Sin embargo, hoy comprendo que las dinámicas del conocimiento han cambiado y que cada vez es más necesario involucrarse en estos escenarios de crecimiento y formación.

A mi modo de ver, la investigación en el campo jurídico ha tenido poco desarrollo. Los profesionales en derecho, en la mayoría de los casos, asumimos nuestro rol profesional desde otros quehaceres que involucran poco la investigación y la producción científica. Aquellos abogados que nos dedicamos a la enseñanza del derecho estamos más cercanos a la investigación, al estudio teórico de las situaciones jurídicas, y es en este ámbito donde podemos contribuir a la consolidación de estos procesos.

Desde mi experiencia profesional, puedo decir que gran parte de mi labor en el derecho la he desempeñado acompañando y asesorando a empresas del sector público y privado, sin haber mostrado suficiente interés en la investigación. Este interés surgió cuando, al reflexionar sobre mi rol como docente, comprendí que, al investigar y publicar, puedo visibilizar mi conocimiento y compartirlo con muchas personas en todo el mundo. Esto ha significado para mí un cambio de mirada y perspectiva en relación con la investigación.

Ahora bien, en nuestro día a día, podemos realizar ejercicios investigativos relacionados con los temas que abordamos en nuestras clases. En su preparación, hacemos un rastreo, estudio y análisis de las teorías que trabajaremos, considerando que, aunque sea una asignatura que hemos impartido en otros semestres, es necesario actualizar la información, sobre todo cuando se trata de normas y posturas jurídicas. Este proceso de preparación de clases, búsqueda de lecturas apropiadas y actualizadas y selección de la forma en que voy a explicar el tema, es similar al que sigue un investigador. Entonces, ¿todo el tiempo estamos investigando? Para mí, la respuesta es sí. Cuando realizo estas acciones previas a mis encuentros con los estudiantes, estoy llevando a cabo actividades investigativas que me aproximan a un objeto de conocimiento. Sin embargo, la diferencia entre la investigación que realizo

como docente al preparar las clases y la investigación científica es que, en esta última, debemos seguir un conjunto de procesos sistemáticos que culminan en la investigación científica.

A partir de su origen etimológico, Rodríguez Araínga (2011) señala que la investigación “proviene del latín *investigium ire*, que significa ir sobre el vestigio, ir a través de la huella de algo. Por ello en sus diferentes aplicaciones (judicial, policial, científica), investigación es hacer una serie de diligencias para encontrar algo” (p. 25).

Además, este autor, define la investigación científica como

un conjunto metódico de acciones que realiza el científico con la finalidad de encontrar la respuesta de determinado problema científico y su correspondiente hipótesis. En otras palabras, la investigación científica es una actividad esencial, cognoscitiva o intelectual que tiene por fin aprender y transformar la realidad mediante el descubrimiento de las leyes que rigen los fenómenos, con arreglo al método general y objetivos propios de la ciencia. (p. 26)

Tomando estas nociones de investigación, considero que, aunque podemos investigar asuntos de interés en el ejercicio de nuestra labor docente, dicha investigación no tiene la connotación de “científica”.

Además de los aprendizajes significativos mencionados hasta ahora, considero que el acercamiento a la investigación científica, a través del curso, me permitió entender que es posible ampliar el horizonte del conocimiento y su divulgación. También comprendí que, para la producción de nuevo conocimiento y el abordaje de problemas mediante ejercicios investigativos, es necesario estructurar procesos sistemáticos, rigurosos, críticos y empíricos, en concordancia con lo planteado por Sampieri et al. (2014) en su definición de investigación como “un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema” (p. 4).

La apuesta de la universidad por formar a sus docentes en investigación, sin lugar a dudas, contribuye al cumplimiento de su misión institucional y al aseguramiento de la calidad académica de la educación superior. A este respecto, cabe destacar que Rodríguez Araínga (2001) define la investigación científica como una actividad inherente a la educación superior:

La investigación científica es inherente a la universidad. Forma parte de su razón de ser, al lado de la docencia, la difusión cultural y la extensión. Estos fines están ampliamente reconocidos y, en el caso de nuestro país, están expresamente señalados en la ley universitaria. Entendida la investigación como fuente de producción de conocimientos, es comprensible que sus manifestaciones están inmersas en todo el quehacer universitario. La investigación científica y tecnológica es tarea de docentes, estudiantes y especialistas en sus campos de acción. (p. 60)

Además, la producción de nuevo conocimiento contribuye a la función social de la educación, en la medida en que permite que, a través de nuevos planteamientos, paradigmas, teorías y perspectivas, se aborden problemáticas y se planteen soluciones que podrían materializarse posteriormente.

La actividad universitaria no debe limitarse solo a la transmisión de conocimientos tradicionales y preconcebidos; debe fomentar la generación de nuevos conocimientos que contribuyan tanto a la transformación social como al desarrollo intelectual (Rodríguez Araínga, 2011, p. 61).

La experiencia obtenida en el curso contribuye significativamente tanto a nuestra labor como investigadores científicos como a nuestro rol docente. Este ejercicio académico me permitió asumir el rol de estudiante, es decir, cambiar el ejercicio cotidiano de impartir conocimientos por el de recibirlos, lo que me brindó la posibilidad de conocer nuevas teorías, perspectivas y paradigmas, además de adquirir otras competencias.

Dentro de nuestro rol como docentes, asesores y demás funciones sustantivas en la universidad, puede resultar fácil olvidar la importancia de estos espacios de formación. Sin embargo, al analizar el impacto de la investigación en el ámbito académico, encuentro que las universidades y su talento humano están llamados a contribuir, mediante la producción de conocimiento, al desarrollo y avance del país.

Según Colciencias (2005), "las universidades producen alrededor del 90% de los productos científicos, bibliográficos, patentes, programas y proyectos siendo muy limitada la participación de otros sectores, incluido el estatal, en la producción de conocimientos" (como se cita en Rojas, 2011).

Las universidades son agentes activos en la construcción de conocimiento y en la transformación social. Como docentes, tenemos la responsabilidad de adquirir nuevos saberes que nos cualifiquen para desempeñar nuestro rol profesional.

Sumado a ello, comprendí que los procesos de investigación permiten la generación de nuevo conocimiento, el cual se convierte en un dinamizador del crecimiento y desarrollo del país. Según Rojas Betancur (2011),

existe una colectivización de la idea de que las acciones de formar en ciencia, de producir, transferir y aplicar conocimientos, constituyen una inversión necesaria de articulación de esfuerzos, todo ello en el ámbito de valoración del conocimiento como un activo, como riqueza, como capital y como dinamizador del crecimiento y del desarrollo de un país. Nadie negaría, por esta vía, la importancia social que tiene hoy una política coherente, consistente, que persiga y reporte resultados positivos para el sistema en su conjunto. (p. 130)

A partir de los procesos investigativos, se generan estrategias de mejora social y comunitaria que contribuyen significativamente al desarrollo social. Torres Cañizales y Cobo Beltrán (2022) plantean que la investigación es una forma de fortalecer a las comunidades y el ejercicio de sus derechos:

El desarrollo de la investigación científica, humanística y de la innovación tecnológica, presentan nuevas posibilidades para el fortalecimiento de las comunidades y de los derechos civiles. Los beneficios de la investigación en la educación superior han de verse reflejados en la calidad de vida, la salud, las comunicaciones, el desarrollo equilibrado de la economía, entre otros aspectos. (p. 500)

Las temáticas impartidas en cada una de las sesiones siguieron un orden secuencial que permitió una lógica de desarrollo en la propuesta a presentar. En primer lugar, partimos de la explicación de los modelos o enfoques en investigación, comprendiendo las especificidades de la investigación cualitativa. A continuación, recibimos una capacitación en la búsqueda de bases de datos científicas y repositorios de revistas, identificando una ruta o diseño para el rastreo de la información. En este sentido, fue muy importante para mí conocer las tipologías de revistas, los requisitos necesarios para publicar, la sensibilización sobre revistas predatoras y la relevancia de la publicación de nuestra producción científica como docentes.

Particularmente, no conocía el modelo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación para la clasificación de las personas vinculadas a procesos de investigación. Fue muy interesante conocer los procesos de medición y concluir que la producción científica, su divulgación y el trabajo cooperativo en investigación son de vital importancia para el investigador. Durante las sesiones en las que trabajamos estos temas, también tuvimos la oportunidad de actualizar nuestros registros en identificadores como CvLAC, ORCID y otras bases de datos, reconociéndonos como investigadores y dando visibilidad a nuestros procesos académicos.

En tercer lugar, conocimos los métodos en la investigación cualitativa, lo que me permitió identificar cuáles de ellos son aplicables a la investigación sociojurídica, así como los criterios que debo considerar para su selección. Aunado a este tema, aprendimos sobre las técnicas de recolección de información que se ajustan al método de investigación seleccionado. En este proceso, pude reconocer el método de investigación que utilizaría en mi propuesta y las técnicas más adecuadas para recopilar la información.

Finalmente, una vez abordados los temas teóricos, pudimos aplicar los conocimientos adquiridos en diferentes sesiones, lo que se reflejó en la construcción de nuestras propuestas de investigación.

Además de este proceso de adquisición de nuevos conocimientos, considero importante resaltar que un valor agregado al curso es la aplicación de estos aprendizajes en un proyecto concreto de investigación. Si bien la parte teórica del curso contribuyó a mi formación como docente y profesional, también es cierto que construir una propuesta y presentarla a la Universidad es un reto que implica poner en práctica todos los elementos teóricos trabajados.

Según mi criterio, sin la posibilidad de presentar y ejecutar una propuesta de investigación, el curso se limitaría a un aporte teórico en la adquisición de conocimientos. Sin embargo, la oportunidad de publicar un artículo derivado de la ejecución del proyecto, participar en el evento de divulgación y realizar las demás actividades promovidas por la Universidad, enriquecen mi proceso de formación al fomentar nuevas experiencias y competencias en el campo de la investigación.

Esta formación es parte esencial de mi cualificación como integrante de la comunidad académica. La Universidad Católica Luis Amigó, como entidad privada que presta un servicio educativo, tiene la responsabilidad de propiciar

estos espacios para la generación de nuevo conocimiento, no solo a través del desarrollo de estos cursos, sino también mediante las estrategias actuales y las que puedan implementarse en el futuro.

Es también mi compromiso como docente transmitir la visión y comprensión adquiridas en el curso sobre la importancia de la investigación para la sociedad. Es clave entender que la investigación no solo beneficia a quien la desarrolla, sino también a aquellos que, directa o indirectamente, se verán favorecidos por sus resultados. Debemos mostrar la investigación como un proceso natural del ser humano, que puede ser llevado al campo científico con la rigurosidad necesaria, y no como una tarea imposible de realizar.

Las nociones teóricas del curso “Formación básica en investigación” también enriquecerán el desarrollo de las clases de investigación sociojurídica, al proyectar hacia la comunidad académica los conceptos y herramientas que contribuyen tanto la formación de investigadores como a la formulación de propuestas de investigación.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador.
- Burga Gutiérrez, R. M., Escalante Rivera, M. L., Melloh Navarro, P. D., & Vera Tapia, M. (2022). La investigación formativa como eje transversal en la formación docente. *Revista Educación*, 28(2), e2650. <https://doi.org/10.33539/educacion.2022.v28n2.2650>
- García Acevedo, J. S. (2011). Sobre el concepto de norma en el segundo Ihering. *Cartapacio de Derecho: Revista Virtual de la Facultad de Derecho*, 21. <https://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/ctp/article/view/1340/1605>
- González-Vega, A. M. del C., Molina Sánchez, R., López Salazar, A., & López Salazar, G. L. (2022). La entrevista cualitativa como técnica de investigación en el estudio de las organizaciones. *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales: Avances y Desafíos*, 14, e571. <https://doi.org/10.36367/ntqr.14.2022.e571>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). McGraw Hill Education.
- Ruiz Manero, J. (2012). Bobbio y los conceptos de norma jurídicamente última. *Seqüência Estudos Jurídicos e Políticos*, 33(64), 39-56. <https://doi.org/10.5007/2177-7055.2012v33n64p39>
- Moreno Mosquera, V. J., & Restrepo Tamayo, J. F. (2021). Condiciones filosóficas de la hermenéutica jurídica: un estudio de caso de derecho de familia. *Revista de filosofía* (97), 139-163. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4876577>
- Nizama Valladolid, M., & Nizama Sánchez, L. M. (2020). El enfoque cualitativo en la investigación jurídica, proyecto de investigación cualitativa y seminario de tesis. *Vox Juris*, 38(2), 69-90. <https://doi.org/10.24265/voxxuris.2020.v38n2.05>

- Pantoja Vallejo, A. (2015). ¿Cómo iniciar el proyecto? El punto de partida. En A. Pantoja Vallejo (Coord.), *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. EOS.
- Rodríguez Araínga, W. (2011). *Guía de investigación científica*. Fondo Editorial Universidad de Ciencias y Humanidades. https://repositorio.uch.edu.pe/xmlui/bitstream/handle/20.500.12872/23/rodriguez_arainaga_walabonso_guia%20_investigacion_cientifica.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rojas Betancur, H. M. (2011). La importancia de las políticas públicas de formación en investigación de niños, niñas y jóvenes en Colombia, para el desarrollo social. *Infancias Imágenes*, 10(2), 127–138. <https://doi.org/10.14483/16579089.4458>
- Torres Cañizales, P. C., & Cobo Beltrán, J. K. (2022). Educación superior e investigación: el papel de la universidad en la transformación social. *Revista de filosofía*, 39(101), 494-505. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6792384>

Escribir para publicar: Reflexiones y aprendizajes desde la docencia a través de la escritura académica

Aura María Florián Morales*

Palabras clave:

Artículos científicos, Cultura investigativa, Docencia, Formación, Interdisciplinariedad, Investigación cualitativa.

* Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana por la Universidad de San Buenaventura. Magíster en Educación con énfasis en ambientes de aprendizaje mediados por TIC, Universidad Pontificia Bolivariana. Diseñadora gráfica publicitaria y docente de la Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño Gráfico en la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: aura.florianmo@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9747-133X>

Antes de comenzar mis estudios de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, realicé estudios de Diseño Gráfico Publicitario. Durante mis primeros acercamientos a la investigación en el campo del diseño gráfico publicitario, comencé a identificar diversos dilemas propios de la profesión, así como la ausencia de una metodología definida para realizar investigación en este ámbito. En mis exploraciones iniciales, noté que no había una comprensión clara de lo que implica ‘investigar’ en diseño, lo que dificultaba tanto la enseñanza de este proceso como la definición de las estrategias pedagógicas adecuadas.

En cuanto al manejo y desarrollo de la investigación, descubrí que entre los diseñadores no se definía con precisión el concepto de ‘investigación’, y esta falta de claridad era aún más pronunciada entre quienes no pertenecían al campo del diseño. A partir de esta observación, inicié un proyecto que consistía en crear un espacio virtual en la plataforma Blogger, enfocado en facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje de las artes aplicadas y visuales. El objetivo específico era propiciar un análisis sobre metodologías básicas, tomando como referencia a autores como Bruno Munari, John Christopher Jones y Leonard Bruce Archer, entre otros. De esta manera, me propuse encontrar convergencias y divergencias entre los postulados, métodos y técnicas de cada uno de estos autores.

Durante este proceso de búsqueda de un concepto claro de investigación, descubrí dos elementos que me permitieron apreciar aún más mis dos vocaciones: la docencia y el diseño gráfico publicitario. Por un lado, encontré la noción de investigación formativa presente en las ciencias humanas y, por otro lado, comprendí el significado, interés y alcance de este proyecto de formación en el año 2023, el cual cobró relevancia durante mi participación en el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”. Mi trabajo allí giraba en torno a una cuestión que he venido desarrollando durante varios años: ¿Cómo fomentar el interés por la investigación en los estudiantes de Diseño Gráfico Publicitario?

A través del Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”, comprendí una variedad de perspectivas de acción en un mundo tan acelerado y vertiginoso. Me percaté de que los docentes en otras facultades de la Universidad Católica Luis Amigó son personas curiosas, activas en la adquisición de conocimientos y lo suficientemente apasionados por su trabajo como para mantener una actitud de indagación constante.

Las diferencias en percepciones, pensamientos, procesamiento de la información, sentimientos y comportamientos se hacen evidentes y tangibles en el espacio de clase, principalmente porque no solo influyen en el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino también en las decisiones que se toman en el ámbito profesional y académico.

En el ámbito educativo y su contexto en constante cambio, nosotros, como docentes, nos vemos inmersos en un aprendizaje cada vez más acelerado, especialmente en lo que respecta a la interdisciplinariedad. Anteriormente, la enseñanza solía estar enfocada de manera rígida en un solo campo profesional, desde la perspectiva de cada disciplina. Hoy en día, enfrentamos una transformación multidireccional que abarca no solo el vertiginoso avance tecnológico, sino también las variables socioculturales que moldean a nuevas generaciones, cuyas formas de comunicación son más complejas y, por lo tanto, representan un mayor desafío para cualquier proceso formativo.

A partir de mis vivencias como docente en la formación de diseñadores gráficos publicitarios, surge en mí el interés por analizar cómo la investigación se transforma en una estrategia constante dentro de la formación interdisciplinar. En este sentido, he desarrollado la idea de indagar cómo los estudiantes pueden adquirir los conocimientos y habilidades necesarias para afrontar el diálogo constante entre las disciplinas con las que interactúan. Para abordar este desafío, es crucial explorar estrategias que fomenten una comprensión más profunda de la interrelación entre las disciplinas. Los estudiantes deben ser capacitados no solo en la aplicación práctica de sus conocimientos, sino también en la integración de perspectivas teóricas que enriquezcan su práctica profesional. Esto implica una educación que promueva el análisis crítico de las comunicaciones científicas, así como el desarrollo de habilidades para evaluar y aplicar teorías en contextos prácticos.

Además, es necesario crear espacios para el diálogo interdisciplinario y la colaboración entre diferentes áreas del conocimiento. Esto puede ayudar a superar la tendencia a centrarse exclusivamente en la práctica, garantizando que las intervenciones y decisiones, tanto en el ámbito académico como profesional, se basen en una comprensión sólida y bien fundamentada de las teorías, acompañada de un razonamiento crítico.

Comienzo recordando a un autor que abordé en un curso llamado “Proyecto pedagógico” durante mis estudios en la Licenciatura, quien realmente me hizo comprender el verdadero valor de la investigación en mi quehacer como

docente. Este autor, Rafael Porlán Ariza (1997), en su obra *El diario del profesor: un recurso para la investigación en el aula*, defiende enfáticamente un modelo didáctico que integra la investigación como parte de las responsabilidades profesionales del docente. Además, propone que el docente asuma una postura crítica y reflexiva frente a los modelos de enseñanza y aprendizaje, que se encuentran en constante interacción entre teoría y práctica, lo que le permitirá comprender y aplicar estos modelos en su propio contexto.

En concordancia con Porlán Ariza (1997), entiendo que los docentes, además de reconocernos como participantes en formación, debemos reconocer a los estudiantes como agentes de su formación, quienes tienen proyectos de vida propios. Solo cuando tomamos conciencia del cambio constante en las relaciones docente-estudiante, es posible aplicar nuevos enfoques curriculares en el aula, promoviendo y adoptando esa cultura investigativa que permita el análisis y la posterior resolución de problemáticas concretas.

En este punto, me pregunto: ¿Qué docentes pueden promover el interés por la cultura investigativa? Considero que son aquellos capaces de comprender y fomentar acciones formativas en las interacciones cotidianas con el entorno, descubriendo necesidades, analizándolas y llevando a cabo proyectos con una intención transformadora.

Ahora bien, es importante destacar que, en todo proyecto de carácter humano y social, la primera aproximación a la realidad que nos interesa investigar depende de la concepción de la idea. Aprendí que su origen puede ser muy diverso y depende de múltiples factores y características que debemos contemplar. Uno de estos aspectos a tener en cuenta proviene de la experiencia inicial con aquello que se desea abordar, así como el grado de conocimiento necesario para desarrollar la idea y, bajo la orientación de un enfoque adecuado, transformarla en un objeto de estudio y tema de investigación.

Asimismo, como docente en constante formación, establezco puntos de partida para fortalecer habilidades de pensamiento crítico. Partiendo de la comprensión de esta realidad como un todo con características complejas y concretas, procuro aplicar estrategias participativas desde la construcción colectiva. Considero que el docente debe entenderse como un ser en constante formación, cuyo crecimiento se sustenta en una práctica pedagógica reflexiva y crítica. Esta práctica debe fomentar el desarrollo de sus capacidades analíticas y su autonomía, permitiéndole adaptarse y responder de manera efectiva a los desafíos educativos.

Durante mi participación en el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”, reafirmé que formarnos como docentes investigadores implica una práctica que exige la resignificación de nuestro rol docente, a partir de una reflexión crítica y el desarrollo de habilidades investigativas. Estamos llamados a entender todo tipo de conocimiento, así como sus orígenes y su conexión con la realidad. Debemos comprender que la interdisciplinariedad aborda la realidad desde una visión integral que admite la interacción de saberes diversos, pero con un objetivo en común. Según Santa Engracia (2015), el debate interdisciplinario debe integrarse de manera natural en el conocimiento y las disciplinas, ya que su ejercicio es esencial y beneficioso desde una perspectiva de cooperación mutua. De hecho, el Semillero en “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo” ha sido el espacio perfecto para fomentar esta interrelación de nociones, paradigmas, acontecimientos y cualidades que contemplan de forma interdisciplinaria el elemento transversal de la investigación.

Así, el docente debe enfrentar ciertas exigencias para guiar el uso de las teorías. De acuerdo con Llano Arana et al. (2016), la colaboración entre diferentes disciplinas ofrece una oportunidad para mejorar la educación y la formación profesional. Dado que el avance científico y técnico tiende hacia una mayor integración, es esencial que los docentes nos adaptemos a estas demandas, a pesar de las dificultades que puedan surgir al implementarlas en el aula.

Nuestra labor requiere una actitud continua de autocrítica, reconocimiento y ruptura de paradigmas. Solo así podemos construir una identidad académica, fundada en la vigencia de nuestra profesión y en el diálogo permanente con la ética y responsabilidad social de las disciplinas en las que nos situamos.

Todo lo expuesto hasta ahora facilitará la comprensión y aproximación al conocimiento científico. ¿Cómo lograrlo? A lo largo de la historia, los seres humanos hemos sido observadores curiosos, capaces de acceder a un conocimiento empírico (basado en la experiencia y la percepción) o científico, fundamentado en la evidencia verificable. Considero que la investigación ha permitido al ser humano concebirse como parte de un proceso continuo en el que, día a día, se construye en relación con su entorno y adquiere nuevos significados. Este proceso no tiene fin y requiere un seguimiento constante basado en la identificación de metas y propósitos.

De hecho, la relación entre la investigación, el ser humano y su entorno es dinámica y va más allá de los límites tradicionales, ya que nos posiciona a todos, tanto estudiantes como docentes, en un proceso continuo de aprendizaje y enseñanza. Este vínculo nos desafía a asumir ambos roles, reconociendo que investigar es un acto de formación constante que involucra tanto a quienes enseñan como a quienes aprenden.

Esta ambigüedad genera motivación e incertidumbre, aspectos esenciales para que el encuentro pedagógico se renueve y crezca. Y son estas motivaciones propias del sujeto, las que le permiten hacer una interpretación particular y universal de aquello que lo circunda y lo interpela. La interpretación juega un papel fundamental en la apropiación del conocimiento científico, ya que a través de ella es posible comprender el objeto de estudio en su esencia. Esta comprensión se complementa con una explicación clara y precisa que permite concretar el conocimiento adquirido.

La investigación se convierte, entonces, en el componente dinámico del proceso educativo; permite desarrollar un pensamiento creativo que propicia el acercamiento entre docentes, estudiantes y el conocimiento. Al contextualizar los contenidos en relación con su entorno, los estudiantes pueden identificar sus propios intereses y descubrir alternativas para resolver problemas o satisfacer las necesidades latentes en su medio.

Sin duda, el sujeto en formación se conecta con su historia y con el devenir del fenómeno investigativo, identificando y analizando una problemática de interés a partir de un contacto directo con esa problemática. Esto le permite formular una solución desde el saber específico de su formación. Desde esta perspectiva, se busca utilizar en el aula situaciones reales y problemas concretos como base para el aprendizaje, lo que no solo resulta motivador, sino que también fomenta la responsabilidad social y proporciona una base sólida para la carrera profesional.

Desde la perspectiva de Ausín et al. (2016), es menester que las actividades se presenten como desafíos relacionados con los objetivos del curso, en lugar de ser tareas aisladas. Esto se logra a través de un enfoque interdisciplinario que fomente la colaboración entre los distintos actores educativos. De esta manera, podemos aprender a descubrir contenidos, a interactuar con otros docentes y a reconocer nuestros pares en el proceso de aprendizaje. Como

plantean Bolliger y Martin (2018), la interacción entre pares refuerza positivamente estos entornos y mejora el grado de satisfacción de los involucrados, influyendo favorablemente en la capacidad de aprendizaje.

Una consecuencia de la interdisciplinariedad es que la labor del docente ha evolucionado de simplemente impartir conocimientos a facilitar el proceso de aprendizaje. Este cambio puede ser un indicador de la profundidad de sus conocimientos profesionales y teóricos. Es crucial entender que la asimilación plena de un tema solo se logra cuando somos capaces de enseñarlo a otros. A diferencia de la enseñanza tradicional, donde los estudiantes tienden a memorizar lo que el docente presenta, la interdisciplinariedad promueve la consolidación del conocimiento a través de la investigación y el intercambio de ideas entre educadores de distintas áreas.

Hoy en día, especialmente en el caso de los docentes que pertenecemos a las artes aplicadas, resulta ineludible la adaptación y exploración en torno a la interdisciplinariedad, puesto que las dinámicas están evolucionando constantemente, y el docente, como facilitador del aprendizaje, debe estar preparado para educar a las nuevas generaciones. Al respecto, Rodríguez y Sánchez (2019) destacan la importancia de que los docentes adquieran habilidades en múltiples áreas disciplinarias, de manera que puedan abordar efectivamente la enseñanza y el aprendizaje en un alto nivel de dificultad. En este sentido, la investigación continua juega un papel fundamental en la mejora y enriquecimiento de los procesos de formación docente.

Todo lo anterior, aprendido durante el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”, evidencia la necesidad de focalizar problemáticas e intervenirlas desde una aproximación interdisciplinaria, apoyándose en las estructuras de las comunicaciones científicas, en las que el discurso se valida a través de tres formas académicas reconocidas: el artículo de investigación, el artículo de revisión y la tesis doctoral.

Estas tres formas académicas tienen en común que se basan en la investigación y mantienen una relación dinámica con el proceso investigativo que las origina, lo que les permite actualizarse y evolucionar en función de los nuevos descubrimientos (Murillo et al., 2017, p. 6). Ninguna de estas formas académicas puede llevarse a cabo sin un conocimiento profundo ni un método apropiado, ya que es indispensable relacionar, organizar y desarrollar las ideas de manera correcta. Además, Sánchez Upegui (2011) resalta que cada

una de estas formas requiere un proceso de escritura con características particulares enmarcadas dentro de la comunicación científica, entendida como un macrogénero que abarca diversas formas de texto, entre las que se incluye el artículo científico (p. 94).

Cabe aclarar, con respecto al uso de las tipologías textuales anteriormente mencionadas —ya sea investigativa, formativa o de divulgación académica—, que Sánchez Upegui (2011, p. 62) identifica la intertextualidad como *copresencia* de dos o más textos o la inclusión de uno dentro de otro, siendo la cita su manifestación más evidente. Además, dado que el proceso de escritura es uno de los aspectos más esenciales en la elaboración de textos académicos e investigativos, se destaca el uso de la documentación, la cual admite principalmente tres formas: la cita directa sin integración, la cita indirecta integrada y el resumen. Estos son mecanismos empleados para atribuir el conocimiento a otros o a nosotros mismos, y así dotar al texto de objetividad, opciones retóricas y énfasis. Estos mecanismos, además, pueden usarse con diferentes funciones discursivas, como definir, confrontar, apoyar una perspectiva, ejemplificar. De esta forma se señala la conexión y el contexto particular del conocimiento (Teberosky, 2007).

En cuanto a los artículos de investigación, como afirman Murillo et al. (2017, p. 7), se puede apreciar el interés especial en transmitir el proceso y la solución alcanzada en una investigación. Todos los artículos científicos siguen la estructura denominada IRMRDyC: introducción (o presentación), marco teórico (revisión de la literatura o estado de la cuestión), método (o procedimiento), resultados, discusión, conclusiones y referencias. Además, presentan tres características: son públicos, lo que significa que están disponibles para todos; controlados, ya que la comunidad científica tiene la capacidad de evaluarlos y determinar su validez; y ordenados, lo que implica que siguen una estructura técnica específica en su redacción.

Conviene destacar la escritura como rasgo identitario del artículo de investigación, específicamente en la formulación de los objetivos, que constituyen el eje principal del texto. De ellos dependen la validez y coherencia de la introducción, los resultados y las conclusiones. En lo que respecta a su extensión, esta debe ajustarse a los lineamientos establecidos por la publicación a la cual se enviará el artículo, y suele oscilar entre 23 y 25 páginas. En concordancia con Murillo et al. (2017, p. 12), resalto la importancia de la escritura para aclarar y desarrollar ideas imprecisas o indefinidas, facilitando la organización del pensamiento y la conexión de conocimientos.

Para la publicación de los artículos de investigación, es recomendable elegir la revista considerando, en primer lugar, la temática, para asegurar la adecuación del artículo al público objetivo; en segundo lugar, el reconocimiento, que se evalúa a través de la indexación en bases de datos y el factor de impacto; los tiempos de publicación, que se pueden conocer revisando los plazos establecidos por cada revista para la evaluación o investigando la duración entre el envío y la publicación de números anteriores (Murillo et al., 2017, pp. 28-29).

Sánchez Upegui (2011, p. 99) define el artículo de revisión como un documento susceptible de ser sistematizado, que se deriva de una investigación concluida, donde se examinan, organizan y combinan los resultados de investigaciones anteriores, ya sean publicadas o inéditas, en un área específica de la ciencia o la tecnología. Su objetivo es informar sobre los avances y las tendencias en desarrollo. Se caracteriza por realizar una exhaustiva revisión bibliográfica que abarca al menos 50 referencias.

Así pues, el artículo de revisión consiste en una documentación estructurada, ordenada y consciente acerca de una temática investigativa, y tiene como propósito estimar, profundizar e indagar más detalladamente una argumentación o un objeto de estudio a partir de criterios de validez científica. Según Sánchez Upegui (2011), se trata de investigaciones en las que los autores abordan una pregunta específica y, a partir de esta, examinan y resumen la información disponible para llegar a una conclusión. Es importante destacar que su desarrollo y ejecución permiten acceder a fuentes primarias de investigación relevantes para el área de nuestro interés investigativo.

Igualmente, los autores Sánchez Upegui, Murillo, entre otros, recomiendan considerar la siguiente estructura para un artículo académico: resumen, introducción, metodología, resultados, discusión y conclusiones (RIMRDC). Esta organización no solo ayuda a clarificar la presentación de la investigación, sino que también permite a los lectores revisar y valorar de manera selectiva las diversas publicaciones científicas. Esto es especialmente importante en un contexto donde el volumen de información que se publica diariamente en revistas especializadas y otros recursos informativos puede resultar abrumador.

Con respecto a la tesis doctoral, debemos tener en cuenta dos estructuras: una de fondo, que se refiere al contenido argumentativo, y otra de forma, que abarca el diseño de la estructura argumentativa y la estructura idiomá-

tica, en consideración de aspectos como la propiedad, que implica el uso de términos adecuados que denoten apropiación; la concisión, que se traduce en una expresión clara y sencilla; la neutralidad, que sugiere evitar el lirismo y la ironía en pro de un lenguaje riguroso y académico; y la organización, que requiere planear y estructurar para evitar dispersión y caos. Además, no pueden obviarse ingredientes esenciales como la unidad, la demostración, la profundidad y la originalidad (Cassany, 1997).

En lo concerniente a la extensión de la tesis doctoral, en el ámbito universitario se requiere redactar y presentar por escrito una propuesta que usualmente consta de entre 25 y 40 páginas, la cual debe ser defendida ante un tribunal (Rivera Camino, 2014, p. 69). Dicha propuesta suele seguir una estructura que incluye la introducción al proyecto, la definición del problema, los objetivos (tanto general como específicos), la justificación, un cuadro teórico propuesto que abarca la revisión de la literatura, la formulación de hipótesis y el modelo conceptual propuesto, la propuesta metodológica de investigación y de análisis de los resultados (recogida de información, medición de variables y metodología). Y, por último, las respectivas referencias bibliográficas.

En suma, es preciso señalar que en la redacción de la tesis doctoral convergen dos lógicas de pensamiento: la lógica de comunicación y lógica de descubrimiento. Este proceso comienza con el apoyo de un índice, ya que parte de una idea precisa sobre la cual girará la escritura. Así, Rivera Camino (2014) sostiene que, en el contexto de la escritura científica, es crucial identificar un principio organizativo que facilite la estructuración y disposición de la información que deseamos compartir con la comunidad académica (p. 99).

En este sentido, las tipologías previamente descritas constituyen el producto final de un proceso interactivo y de evaluación en constante desarrollo. Esto implica que, para llegar a un texto definitivo, el autor debe considerar las diversas opiniones que habitualmente sugieren modificaciones en aspectos como el formato, el contenido, el estilo textual, el enfoque y el propósito comunicativo inicial (Sánchez Upegui, 2011, p. 143). Por lo tanto, se plantean varios retos, tanto para los estudiantes como para los docentes, quienes deben adoptar una visión más amplia y enfrentarse a la investigación. Esto exige adaptarse y, en ocasiones, superar la falta de claridad y unidad de los conceptos para el buen desarrollo de un proyecto determinado.

A partir de este breve análisis sobre las tres formas académicas reconocidas como “estructuras del discurso en la comunicación científica” (Sánchez Upegui, 2011), se podría decir que la experiencia durante el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo” fue muy pertinente, esclarecedora e interesante, especialmente en términos de los elementos distintivos de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Hoy puedo visibilizar y proporcionar otras alternativas para identificar cuáles son esos conocimientos ideales a impartir, reflexionar sobre los que se están transmitiendo y, por qué no, reconsiderar aquellos que alguna vez fueron descartados.

En esta línea de pensamiento, es necesario contar con docentes dispuestos a la actualización permanente, a entender las motivaciones de las actuales generaciones, sus miedos y vacíos. Asimismo, se requiere un gremio de docentes que, desde las nuevas formas de comunicación, reconquisten a las futuras sociedades y fomenten en los estudiantes habilidades para discernir y comprender buenas prácticas de interacción con fines educativos en cualquier herramienta y espacio de mediación comunicativa.

De igual forma, esta experiencia como docente investigadora en formación fue decisiva, pues entendí que, como docente, también soy parte activa de los procesos formativos de la Universidad y de sus múltiples escenarios de práctica profesional. De acuerdo con Vilches Vilela y Reche Urbano (2019), es crucial desarrollar nuevas habilidades comunicativas en los docentes, lo que representa un desafío para las instituciones de educación superior, pues no solo implica facilitar la formación, sino también revisar las condiciones laborales de los docentes y evaluar el modelo educativo vigente. También es aconsejable que los diversos miembros de la comunidad académica se mantengan en constante formación y actualización en sus respectivas funciones, con el fin de alcanzar los objetivos propuestos de manera eficaz. Esto impacta positivamente en la ejecución de los diferentes procesos institucionales, incluido el de enseñanza y aprendizaje (p. 59).

Al participar en el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”, pude centrarme en la exploración de una comprensión renovada de la labor educativa y en reconocer el impacto que los métodos de enseñanza tienen en la capacidad del estudiante para adquirir conocimientos y habilidades de forma más eficiente. Esto promoverá una enseñanza de alta calidad y excelencia, mejorando la competencia de las universidades al formar profesionales más capacitados. Para consolidar la figura del docente en la

actualidad, es imprescindible abordar tanto teórica como prácticamente el quehacer pedagógico desde una realidad social concreta, teniendo presente que nadie enseña a nadie; por lo tanto, el docente debe establecer una relación bidireccional con el estudiante.

Del mismo modo, el desarrollo efectivo de los objetivos académicos se logra mediante una interacción abierta y participativa, fomentando el trabajo en equipo y valorando aspectos como el respeto, el conocimiento, el rol del docente, así como la importancia de la formación continua. De esta manera, la investigación surge como el resultado de una reflexión sobre una multiplicidad de variables, integrando tanto los conocimientos teóricos fundamentales como aquellos que tienen aplicaciones prácticas en la vida real. Esta dualidad subraya la importancia de la investigación para profundizar en áreas de aprendizaje que fomenten la capacidad crítica.

Esta dinámica se materializa a través de socializaciones, la preparación de material para clases teóricas y prácticas, la organización de seminarios para profundizar en la disciplina y la pedagogía, el fomento de la investigación y la participación en eventos académicos, además de las discusiones diarias sobre las prácticas docentes, la evaluación de diversos métodos de aprendizaje, el seguimiento de los objetivos alcanzados y la posterior sistematización de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

A mi experiencia en el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”, sugiero diferenciarla de la formación, capacitación e instrucción y, en su lugar, concebirla como un proceso de crecimiento personal dirigido a adquirir o mejorar habilidades relacionadas con la percepción, las emociones, el pensamiento y el comportamiento. Es crucial fomentar en los docentes el valor de las preguntas como un medio para acceder al conocimiento y promover un entorno donde se sientan libres de preguntar constantemente, sin temor, para que puedan formular sus propias preguntas en torno a los vacíos que tengan o las situaciones que diariamente experimentan en el aula.

En ese sentido, es fundamental que los docentes reaviven su motivación, encuentren significado en sus estudios de posgrado y puedan visualizar un plan de vida personal. Esto se logra cuando la Universidad les brinda el apoyo necesario para fortalecer sus capacidades de planificar su futuro. Precisamente, esto es lo que encontramos en el Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo”: un espacio efectivo, donde se ofrece

apoyo y acompañamiento constante, lo que impulsa y motiva a seguir estudiando y a continuar en la ruta del aprendizaje como parte del proyecto de vida personal.

Se podrían extraer numerosas conclusiones, pero la más importante es que, sin duda, este Semillero de “Formación básica en investigación con enfoque cualitativo” contribuirá significativamente al quehacer de cada uno de los docentes que participan en él, siempre que tengan la capacidad de dejar de lado los egos y estén dispuestos a aceptar, entender, interpretar, escuchar y reconocer las diferencias, aprendiendo de ellas y buscando puntos en común. A partir de ahí, el trabajo podrá ser, día tras día, más excelente.

Referencias

- Ausín, V., Abella, V., Delgado, V., & Hortigüela, D. (2016). Aprendizaje basado en proyectos a través de las TIC: una experiencia de innovación docente desde las aulas universitarias. *Formación universitaria*, 9(3), 31-38. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062016000300005>
- Bolliger, D. U., & Martin, F. (2018). Instructor and student perceptions of online student engagement strategies [Percepciones de los instructores y los estudiantes sobre las estrategias de participación estudiantil en línea]. *Distance Education*, 39(4), 568-583. <https://doi.org/10.1080/01587919.2018.1520041>
- Cassany, D. (1997). *Reparar la escritura: didáctica de la corrección de lo escrito* (5a ed.). Graó.
- Llano Arana, L., Gutiérrez Escobar, M., Stable Rodríguez, A., Núñez Martínez, M., Masó Rivero, R. M., & Rojas Rivero, B. (2016). La interdisciplinariedad: una necesidad contemporánea para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje. *MediSur*, 14(3), 320-327. <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3289>
- Murillo, F. J., Martínez-Garrido, C., & Belavi, G. (2017). Sugerencias para escribir un buen artículo científico en educación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(3), 5-34. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.3.001>
- Porlán Ariza, R. (1997). *El diario del profesor: un recurso para la investigación en el aula*. Dida Editora.
- Rivera Camino, J. (2014). *Cómo escribir y publicar una tesis doctoral*. ESIC Editorial.
- Rodríguez, A., & Sánchez, Y. M. (2019). Competencias docentes: su impacto en el proceso formativo. *Revista Digital Universitaria*, 20(3), 2-10. <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2019.v20n3.a8>

- Sánchez Upegui, A. A. (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Coordinación de Investigaciones Católica del Norte Fundación Universitaria.
- Santa Engracia, M. T. (2015). *Interdisciplinariedad en el diseño. Metodología para innovar sobre procesos y resultados dentro de la educación formal* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. Infolio. <http://infolio.es/06infolio/metodo/miriamtello.pdf>
- Teberosky, A. (2007). El texto académico. En M. Castelló (Ed.), *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos: conocimientos y estrategias*. Graó.
- Vilches Vilela, M. J., & Reche Urbano, E. (2019). Limitaciones de WhatsApp para la realización de actividades colaborativas en la universidad. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2). 57–77. <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.23741>

De la enseñanza a la investigación: experiencia de un docente desde el enfoque cualitativo

Luz Mary Agudelo Torres*

Palabras clave:

Enfoque cualitativo, Investigación, Metodología, Nuevo conocimiento, Proyecto, Semillero.

* Magíster en Educación por la Universidad Católica Luis Amigó. Docente de la Facultad de Educación y Humanidades en la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: luz.agudeloto@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4908-4784>. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001870325. Google scholar: https://scholar.google.com/citations?view_op=search_authors&mauthors=luz+mary+agudelo+torres&asau=jFAIszQAAAAJ&citsig=AFWwaea1mWxe-Jj7pgkLmzNKGXHbe&hl=es&oi=ao

Durante mi participación en el Semillero de Formación Básica en Investigación (FBI), he adquirido diversas competencias fundamentales para ejercer mi rol de docente investigadora en el ámbito educativo. Estas competencias no solo me permiten desarrollar proyectos de investigación cualitativa de manera adecuada, sino que también fortalecen mi capacidad para liderar y analizar problemas de manera crítica y reflexiva. Además, me siento capacitada para liderar proyectos de investigación en la educación superior, consciente de que es una tarea desafiante pero altamente gratificante, que requiere de habilidades, competencias específicas y una visión estratégica.

Todo lo anterior hace referencia a la participación del Semillero de Formación Básica en Investigación, en el proyecto de investigación “Narrativas transmedias para el acompañamiento educativo de niños y niñas entre los 7-11 años de la Fundación Clínica Noel (Medellín) con diagnóstico de paladar hendido o labio fisurado”. Este proyecto también hizo parte de la proyección social de los estudiantes de la Práctica IX de la Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad Católica Luis Amigó en el año 2024. En el transcurso del ensayo ampliaré la información acerca de este trabajo.

Como líder de un proyecto de investigación en educación superior, es fundamental tener la capacidad de identificar áreas de interés y relevancia en el contexto educativo, puesto que las preguntas formuladas deben ser significativas y el diseño metodológico debe permitir abordarlas. Por ello, he potenciado mi habilidad para identificar y analizar problemas en el contexto educativo a través de la exploración de diversas perspectivas teóricas y metodológicas. He aprendido a descomponer problemas complejos en componentes más simples, lo que me permite comprender mejor sus causas y sus implicaciones. Además, he desarrollado habilidades para recopilar y analizar datos cualitativos de manera rigurosa y sistemática, lo que me facilita obtener una comprensión más profunda de los fenómenos educativos que estudio.

La docencia se ha caracterizado por abrir puertas a la comunicación asertiva, la cual es clave para el liderazgo, la resolución de conflictos y para mantener un buen ambiente laboral y escolar. Esto permite gestionar situaciones difíciles que puedan surgir, lo cual es crucial para un buen investigador y líder, quien debe anticiparse a los diversos desafíos que puedan presentarse durante la construcción de proyectos de investigación.

En un mundo tan móvil y cambiante, el líder de proyectos debe estar a la vanguardia del contexto, teniendo claras las tendencias y avances en su campo específico de investigación, buscando oportunidades de financiamiento, colaboración y contribución de entidades que impacten tanto a la sociedad como a la comunidad académica. Es por tal motivo que el proyecto propuesto tiene una relación de colaboración con la Fundación Clínica Noel.

He observado un crecimiento significativo de mis habilidades para diseñar proyectos de investigación cualitativa que aborden de manera efectiva los problemas identificados. Un ejemplo de ello es el proyecto que estamos desarrollando, centrado en la problemática de la comunicación de los niños con paladar hendido y labio fisurado. Esto ha implicado la formulación de preguntas de investigación significativas y la selección de métodos apropiados para recopilar y analizar datos cualitativos, a través de la construcción y aplicación de instrumentos.

En esta etapa inicial del proyecto de investigación, reconozco la importancia de comprender las cuestiones éticas y epistemológicas inherentes a la investigación cualitativa en el campo educativo. Esto me lleva a reflexionar sobre mi posición como investigadora y sobre el impacto de mis experiencias y mis sesgos en el proceso de investigación. Además, he profundizado en las consideraciones éticas, tales como los consentimientos informados, la confidencialidad y la privacidad de los participantes, lo que me ha preparado para llevar a cabo investigaciones de manera ética y responsable.

La competencia escritural que he adquirido abarca la habilidad de redactar informes de investigación de manera estructurada, clara y coherente, evidenciando el conocimiento del método científico, así como la presentación de hallazgos y su relación con el análisis y la interpretación. Además, he desarrollado habilidades para utilizar tecnologías de la información y la comunicación de manera creativa, con el fin de difundir los resultados de investigación y fomentar el diálogo y la colaboración dentro de la comunidad educativa.

El pensamiento crítico, relacionado con el proceso de enseñanza y mi labor como investigadora, se refleja en las herramientas y estrategias que me ha proporcionado para analizar de manera profunda la información. Esto ha facilitado la toma de decisiones y la evaluación crítica, además de identificar y promover en los niños y sus familias la participación activa en el proyecto de investigación de narrativas transmedia.

Gracias a mi experiencia de aprendizaje con el enfoque cualitativo, he desarrollado la capacidad de identificar, definir y analizar problemas de investigación de manera sistemática y a la luz de la teoría. Asimismo, ahora puedo asumir desafíos investigativos, como la interpretación y comunicación de resultados, que implica la habilidad de contextualizar los hallazgos y presentarlos de forma comprensible tanto para la comunidad académica como para la Fundación, es decir, a los profesionales de la salud y a los padres de familia involucrados en el proyecto actual.

Al construir el problema de investigación desde el enfoque cualitativo, se evidenció un conocimiento más estructurado tras la conceptualización inicial. Sin embargo, para el momento en que se escribe este ensayo, el proyecto aún se encuentra en la etapa de selección de los métodos y técnicas adecuadas para la recolección y análisis de datos.

En resumen, el semillero me ha proporcionado las competencias necesarias para desempeñarme de manera efectiva como docente investigadora, especialmente en lo que respecta al análisis de problemas y al diseño de proyectos de investigación cualitativa en el campo de la educación. Estas habilidades permitirán contribuir de manera significativa a la producción de nuevo conocimiento y al desarrollo de prácticas pedagógicas más reflexivas.

Con más de dieciocho años de experiencia en educación, mi labor docente ha estado llena de aprendizajes y momentos inolvidables que han contribuido tanto a mi desarrollo personal como profesional. Aunque a veces no lo consideramos, el trabajo docente viaja cada día del aula a nuestras casas, convirtiéndose en un integrante más del hogar.

En búsqueda de mi crecimiento profesional, llegué a la Universidad cumpliendo únicamente con la función sustantiva de la docencia. Sin embargo, con el pasar de los semestres, comencé a interactuar con las demás funciones, especialmente la de investigación, reconocida como un proceso sistemático orientado a generar nuevo conocimiento sobre un tema específico. Este proceso investigativo está guiado por el enfoque cualitativo en el proyecto que se está ejecutando en el momento, lo que garantiza la validez y fiabilidad de los resultados.

Después de algunos años, surgió la oportunidad de coordinar un semillero de investigación formativa para estudiantes de la Licenciatura en Educación Infantil, donde la investigación juega un papel fundamental al promover en

los estudiantes la curiosidad y el pensamiento crítico. Así, pasé de ser estudiante de posgrado a convertirme en docente asesora. Los encuentros se realizaban de forma regular y, conforme al programa, se construyó un proyecto de investigación, se presentaron ponencias a nivel nacional, internacional e interno, y, finalmente, se envió un artículo a la revista *Perspectiva* de la Universidad Francisco de Paula Santander. Sin embargo, emergieron algunas preguntas, la más relevante de ellas: ¿Por qué aplicar el enfoque cualitativo en la investigación? Entre algunas respuestas halladas destaco que su importancia reside en que el enfoque cualitativo permite explorar en profundidad las experiencias, percepciones y significados que las personas otorgan a fenómenos específicos, al igual que ofrece la posibilidad de adaptar el diseño y la metodología a medida que avanza la investigación, permitiendo ajustes basados en la evolución del estudio. Este enfoque no es perfecto ni completo en sí mismo, pero puede mejorarse evaluando los resultados que produce y realizando un análisis directo de los mismos (Bunge, 2000).

Sentí la necesidad de cualificación docente, y cuando se abrió para los docentes la convocatoria del Semillero de Formación Básica en Investigación, me inscribí en el que se centraba en la investigación cualitativa. Tenía muchas expectativas y buscaba respuestas sobre investigación científica, con el objetivo de fortalecer el semillero con mis estudiantes y presentar un proyecto de investigación en la convocatoria interna de la Universidad.

El primer día de clase, el docente Luis Fernando Quintero nos presentó el cronograma y nos mostró lo que se trabajaría durante el año académico. Comenzó con las generalidades de la investigación en el contexto nacional y Minciencias, para luego llevarnos a lo particular de la investigación en la Universidad Católica Luis Amigó. En ese momento, me entusiasmé aún más, puesto que con la participación activa en el semillero podría presentar un proyecto a la Vicerrectoría de Investigaciones para ejecutarlo en el año 2024. La construcción de dicho proyecto se iría desarrollando a lo largo de los encuentros, lo que evidenciaba el paso de la enseñanza a la investigación y la aplicación del enfoque cualitativo.

Los encuentros continuaron semana tras semana, abordando contenidos relevantes y necesarios para los procesos investigativos. Uno de estos temas fue la socialización y análisis del CvLAC, aplicativo de Minciencias que permite a los investigadores gestionar su información académica, facilitando su difusión y visibilidad, estableciendo redes de colaboración con otros expertos y haciendo un seguimiento de su producción. Por este motivo, se destinó en

clase un espacio para su revisión, exploración y optimización, al igual que se hizo con ORCID, que proporciona un perfil al investigador para ser reconocido por sus productos académicos e integrarse con diversas plataformas y sistemas de investigación, mostrando transparencia en la información y simplificando el proceso de actualización de actividades académicas. Además, se fortaleció el uso de Google Scholar, que permite realizar búsquedas avanzadas con distintos filtros como año, autor, citas y palabras clave, sin olvidar las notificaciones que se pueden programar para conocer nuevas publicaciones o investigaciones de autores específicos.

En uno de los encuentros, el profesor Luis Fernando nos pidió buscar diferentes artículos y, a partir de sus resúmenes, identificar su estructura y tipología en relación con el contenido y el propósito. El objetivo era reconocer los artículos investigativos, de divulgación o reflexivos. Asumí esa responsabilidad con entusiasmo, ya que al analizar la estructura del resumen podía identificar el objetivo, la metodología, los instrumentos y conclusiones de la investigación. Ese día, el encuentro fue muy esclarecedor, porque el profesor Luis Fernando se tomó el tiempo de leer y socializar los artículos propuestos por toda la clase, analizando en detalle su estructura y tipología.

Cada vez nos acercábamos más al enfoque cualitativo, ya que identificar el problema es el paso más importante de este proceso. Un día, en clase, conceptualizamos la construcción del problema de investigación, que define lo que se quiere investigar, lo delimita y formula preguntas de investigación. Asimismo, Arias-Castrillón (2020) señala que el problema de investigación nace de la subjetividad del investigador, puesto que es él quien define el problema. Para contrarrestar esta subjetividad, es importante que otro sujeto se interese en el problema, pues esto le aporta objetividad. Por tal motivo, se recomienda revisar exhaustivamente la literatura relacionada con el tema, identificando el conocimiento existente, su relevancia, originalidad y vacíos.

En este punto comencé a pensar en lo que quería investigar. Inicialmente, me enfoqué en el campo de las prácticas pedagógicas, ya que llevaba varios años desempeñándome en dicho ámbito. Me tomé la tarea de buscar algunos antecedentes sobre la práctica educativa y encontré una vasta literatura que aportaba directamente al proyecto que tenía en mente. Los títulos que propuse variaban, desde la relación entre la práctica pedagógica y la gestión académica, hasta el dominio de grupo y el conocimiento de un campo específico desde el pensamiento lógico. Así, por varias semanas seguí pensando en el problema de investigación.

Basándome en los antecedentes hallados, rastree información en bases de datos científicas, aprovechando la capacitación estructurada que ofreció la biblioteca para los docentes que hacíamos parte del semillero. Sin embargo, debido a que pasé de ser docente a ocupar un cargo administrativo, lo que había registrado hasta el momento en relación con la construcción del problema tuvo que cambiar. En ese momento sentí algo de ansiedad, pues no disponía del tiempo necesario para dedicarme plenamente al semillero. A pesar de ello, el profesor Luis Fernando siempre estuvo presente y me brindó alternativas para no abandonar el proceso. Una de sus propuestas fue realizar el proyecto de investigación en conjunto con otra docente del programa de la Licenciatura en Educación Infantil. Al principio, pensé que este cambio me llevaría a un retroceso, pero fue todo lo contrario: resultó ser un gran apoyo. Lo menciono porque mi proyecto también quería enfocarlo en la práctica, al igual que mi compañera. Además, desde la coordinación podíamos realizar algunos convenios. Así, el proyecto se convirtió en un trabajo colaborativo, y a medida que avanzábamos, aprendíamos más sobre el enfoque cualitativo. Lo más importante es que no se quedó en conocimiento teórico, sino que, se llevó a la práctica en la construcción del proyecto de investigación.

De acuerdo con lo anterior, iniciamos el proceso de escritura y retomamos las ideas principales para definir el título de la investigación. Las temáticas centrales fueron las narrativas transmedia, el diagnóstico de niños con labio fisurado y paladar hendido, y la proyección de las estudiantes de la Práctica IX de la Licenciatura en Educación Infantil. En este contexto, se estableció convenio con la Fundación Clínica Noel para llevar a cabo la investigación.

Seguimos adelante con el enfoque cualitativo, con un objetivo claramente definido que seguía lo indicado por García-González y Sánchez-Sánchez (2020):

El objetivo general se define a partir del objeto de estudio declarado y se conforma por los argumentos que centren la idea principal y finalidad de la investigación. Define el fin único de la investigación. La redacción del objetivo deberá iniciar con un verbo (infinitivo) que permita evaluar el alcance del resultado esperado. (p. 163)

El objetivo general expresa la meta principal que se pretende alcanzar a través de la investigación como propósito global del estudio, mientras que los objetivos específicos establecen las metas intermedias necesarias para lograr el objetivo general. Recuerdo que fue una de las clases donde más participé, planteando preguntas sobre los tipos de verbos adecuados para investiga-

ciones cualitativas y sobre cuántos verbos específicos deberían incluirse en un proyecto de investigación. Las respuestas del profesor fueron claras y conceptuales, lo que me ayudó a elegir los verbos del proyecto: identificar, caracterizar, interpretar y diseñar.

Mas adelante, el semillero nos brindó la oportunidad de reconocer las diferentes metodologías empleadas en proyectos de investigación científica, que varían según los objetivos y el objeto de estudio. Cada metodología tiene sus propias características, por lo que es fundamental que el investigador las conozca para alcanzar los resultados esperados.

Aunque el curso estaba centrado en la investigación cualitativa, el profesor Luis Fernando también nos ofreció un espacio para familiarizarnos con el enfoque cuantitativo, que se basa en la recolección y el análisis de datos numéricos. En este enfoque se utilizan variables para medir de forma estadística, conforme a las técnicas de investigación cuantitativa.

En el desarrollo del enfoque cualitativo, Maxwell (2019) describe la investigación cualitativa como un proceso que permite al individuo obtener una comprensión más profunda, significativa e interpretativa de un tema de interés. De manera similar, el docente encargado del semillero nos mostró cómo este enfoque facilita la comprensión, interpretación y análisis de fenómenos sociales desde una perspectiva holística, lo que permite explorar en profundidad las complejidades y matices sociales. Este enfoque se caracteriza por su interés en comprender la realidad desde el punto de vista de los actores involucrados.

No obstante, el enfoque cualitativo de la investigación social se asocia frecuentemente con métodos percibidos como menos rigurosos, con datos considerados menos confiables y válidos en comparación con el enfoque cuantitativo. Estos son malentendidos y percepciones erróneas que ven a la investigación cualitativa como una metodología de menor importancia (Galeano, 2003).

La fenomenología se centra en la descripción y comprensión de las experiencias vividas por los individuos, buscando captar la esencia de los fenómenos tal como son experimentados por quienes los viven. Por otro lado, la hermenéutica se enfoca en la interpretación de los significados presentes en los discursos y prácticas sociales, considerando el contexto cultural en el que se desarrollan. Con un enfoque similar, la investigación-acción participativa

promueve la colaboración entre investigadores y participantes en la búsqueda de soluciones a problemas comunes, a través de una participación activa de los sujetos involucrados en todas las etapas del proceso de investigación, desde la identificación del problema hasta la implementación de acciones que transformen el contexto determinado.

La etnografía, por otra parte, estudia en detalle culturas, comunidades y grupos sociales para comprender su vivencia a través de prácticas, valores y creencias. Tanto la fenomenología, la hermenéutica, la investigación-acción participativa como la etnografía buscan profundizar en la realidad y su comprensión social, teniendo presente las experiencias y significados de los sujetos involucrados, y fomentando su participación activa en los procesos investigativos. Espinoza Freire (2018) señala que, para que los resultados de una investigación sean válidos y confiables, es fundamental precisar el método utilizado.

Durante uno de los encuentros del semillero, surgieron diferentes análisis en relación con la existencia o no de la metodología mixta, ya que, al combinar ambos enfoques, se pueden obtener resultados más completos y enriquecedores. Se puede utilizar la investigación cuantitativa para identificar ciertos patrones y luego profundizar en ellos a través de la investigación cualitativa. Esta metodología es especialmente útil cuando se desea explorar fenómenos desde diferentes perspectivas o cuando se necesita validar resultados obtenidos. Sin embargo, al final de la clase llegamos al consenso de que no es posible realizar un proyecto de investigación combinando ambos enfoques.

Todo lo socializado anteriormente no se quedó en la teoría, sino que se materializó. A partir del enfoque cualitativo, se planteó el proyecto de investigación que fue presentado a la Vicerrectoría de Investigaciones en octubre de 2023. Esta investigación es de tipo cualitativa con un enfoque fenomenológico, y su población son los niños con diagnóstico de paladar hendido y labio fisurado de la Fundación Clínica Noel, cuyas experiencias vividas serán descritas a partir de los procesos comunicativos en el contexto educativo.

En el semillero, además, trabajamos en el marco conceptual, el cual proporciona la base fundamental para contextualizar el estudio y su relación con las categorías de análisis. Este marco busca comprender y explorar fenómenos desde una perspectiva holística, centrándose en la interpretación y significado de la realidad social. Se sustenta en teorías sociológicas, antropológicas, psicológicas y filosóficas que permiten entender y explicar los fenómenos de

manera contextualizada. El investigador desempeña un papel activo en la interpretación y análisis de la información, reconociendo su posición en el proceso. Al respecto, Hernández Sampieri et al. (2014) apuntan lo siguiente:

Cuando nos encontramos con que hay una teoría capaz de describir, explicar y predecir el fenómeno de manera lógica y consistente, y que reúne los demás criterios de evaluación de una teoría que acaban de mencionarse, la mejor estrategia para construir el marco teórico es tomar dicha teoría como la estructura misma del marco teórico. (p. 46)

El marco conceptual se fue construyendo de acuerdo con la capacitación que el profesor Luis Fernando iba brindándonos. Además, destinaba espacios para acompañar los proyectos. En uno de esos espacios formativos, me ofreció claridad sobre el desarrollo de categorías como “paladar hendido”, “labio fisurado”, “narrativas transmedia” y “pensamiento lógico”, según el proyecto de investigación que se estaba cimentando en ese momento. Todo esto evidencia el conocimiento, apoyo y disposición del profesor Luis Fernando Quintero, ya que mientras él explicaba el paso a paso del enfoque cualitativo, las docentes íbamos a la par en la construcción de nuestros proyectos.

El diseño de investigación se refiere a un plan o estrategia creada para obtener la información deseada. Dicho plan guía una serie de actividades organizadas y sucesivas que se adaptan a las particularidades de cada estudio, indicando las pruebas a realizar y las técnicas a utilizar una vez que se ha logrado la claridad de la investigación (Reyes, 2022).

Las técnicas e instrumentos de investigación son herramientas fundamentales para recopilar, analizar e interpretar la información obtenida a través de su aplicación. En esta misma línea, Piza et al. (2019) definen las técnicas de investigación cualitativa como diversas y efectivas que han demostrado ser útiles para comprender la vida de las personas, su comportamiento, las relaciones y los sistemas que perpetúan dinámicas sociales y culturales. Estas técnicas incluyen una amplia gama de métodos y procedimientos, como la entrevista semiestructurada y no estructurada, los grupos focales, la observación participante y no participante, el análisis de contenidos, los diarios y autoreportes. Entre los instrumentos de recolección de datos se encuentran las guías de entrevista, los cuestionarios, los audios, videos, diarios de campo, software de análisis, entre otros.

Por último, el profesor Luis Fernando explicó que los resultados del proyecto de investigación deben ser descripciones detalladas de la información recolectada. En estos se pueden incluir citas directas de los participantes de la investigación. En cuanto a las conclusiones, estas deben relacionarse con los aportes significativos al conocimiento en el área de estudio, cumplir con los objetivos planteados y abrir nuevas oportunidades para futuras investigaciones en diversas áreas. Ahora bien, los resultados de esta investigación aún están pendientes, porque, como mencioné anteriormente, me encuentro en la fase de construcción de los instrumentos.

Finalmente, reflexionando sobre el enfoque cualitativo, se puede reconocer cómo el ser humano, desde tiempos inmemorables, se ha preguntado por el mundo que lo rodea y sobre los distintos fenómenos que observa día a día en la naturaleza, así como sobre el comportamiento y las interacciones humanas (De Hoyos Benítez, 2020, p. 230).

Concluyo que la comprensión teórico-práctica proporciona las herramientas necesarias para convertirse en un investigador competente, integral, ético y responsable. En primer lugar, me ha permitido desarrollar habilidades para formular preguntas de investigación pertinentes y diseñar estudios que aborden eficazmente los problemas identificados. A través del análisis crítico de la literatura existente y la aplicación de técnicas de investigación adecuadas, es posible generar datos significativos que contribuyan al avance del conocimiento en un contexto determinado.

Asimismo, el enfoque ético inherente a la investigación cualitativa me ha sensibilizado sobre la importancia de proteger los derechos y el bienestar de los participantes en la investigación. La consideración de aspectos como el consentimiento informado, la confidencialidad y la integridad de los datos son esenciales para garantizar la validez y la fiabilidad de los resultados obtenidos. Como investigadora, estoy comprometida a seguir los más altos estándares éticos en todas mis actividades de investigación, promoviendo la integridad y la transparencia en el proceso.

La aplicación del enfoque cualitativo me ha capacitado para ser una investigadora crítica y reflexiva, capaz de cuestionar suposiciones, evaluar evidencias y revisar constantemente mis propias ideas y enfoques. Esta actitud de apertura al cambio y disposición para aprender de mis errores es fundamental para el crecimiento y el desarrollo profesional continuo como investigadora.

Reconozco la importancia de la cualificación docente en relación con los avances en mi campo de estudio, así como de colaborar con otros investigadores para enriquecer mi perspectiva y ampliar mi horizonte intelectual.

Gracias a este enfoque, he adquirido las bases para convertirme en una investigadora competente, integral, ética y responsable. A través de la combinación de conocimientos teóricos y habilidades prácticas, estoy preparada para contribuir de manera significativa al avance del conocimiento científico en mi área de formación. Sin embargo, reconozco que, como docente investigadora, enfrento diversos retos que requerirán un esfuerzo continuo y un compromiso firme con la excelencia en la investigación y la enseñanza. Por tal motivo, asumo dichos retos con ética y responsabilidad.

La participación en el Semillero de Formación Básica en Investigación me aportó numerosos beneficios tanto a nivel académico como personal. Desarrollé habilidades fundamentales para la investigación: aprendí a diseñar proyectos, a recopilar y analizar datos, a interpretar resultados y a elaborar informes académicos. Además, estimuló mi pensamiento crítico y analítico, porque me exigió cuestionar mi formación investigativa. A su vez, me permitió acercarme más al conocimiento y a la redacción de informes, artículos y trabajos académicos. También fomentó la exploración de mis intereses personales; comencé a buscar temas de mi interés, vinculados con el contexto escolar y la práctica docente. Otro beneficio clave fue mi participación activa en un proyecto de investigación, que se está llevando a cabo en el año 2024.

Definitivamente, la experiencia en el Semillero de Formación Básica en Investigación me brindó la oportunidad de adquirir habilidades y destrezas para fomentar el pensamiento crítico, mejorar mis procesos de escritura, explorar mis intereses académicos y prepararme para desempeñarme como docente investigadora.

Como docente investigadora, enfrento varios retos derivados de la aplicación del enfoque cualitativo en mi práctica profesional. Uno de los desafíos principales es la gestión eficiente del tiempo y los recursos disponibles para llevar a cabo investigaciones de calidad. La planificación cuidadosa de cada etapa del proceso de investigación, desde la formulación del problema hasta la difusión de los resultados, es crucial para maximizar la eficacia y eficiencia de mis esfuerzos investigativos.

Actualmente, me identifico como docente investigadora, lo que implica afrontar diversos retos relacionados con la generación de nuevo conocimiento en el campo educativo. Estos desafíos no solo involucran la adquisición de teorías, sino su integración en la práctica educativa para generar un impacto en la sociedad. Por lo tanto, estoy llamada a continuar con la cualificación constante en el campo investigativo, dedicando tiempo y esfuerzo a mantenerme actualizada en relación con las teorías, metodologías y avances.

Para realizar investigaciones de calidad, es necesario contar con recursos como bibliotecas, laboratorios, tecnología y financiamiento, y, por ello, los investigadores tenemos el reto de gestionarlos. Además, uno de los desafíos más importantes es mantener los estándares éticos y el rigor científico. Esto implica garantizar la validez y confiabilidad de los datos, el análisis y las interpretaciones, así como asegurar los consentimientos informados de los participantes.

Un último reto, pero no menos importante, es la transferencia efectiva de los resultados de la investigación. Esto implica crear estrategias para la comunicación asertiva de los hallazgos y el nuevo conocimiento. Todos estos desafíos requieren dedicación, perseverancia, colaboración y una mentalidad abierta hacia la innovación y el cambio, pues los docentes investigadores juegan un papel crucial en la generación de nuevo conocimiento, en el mejoramiento de la calidad educativa y el desarrollo social.

Finalmente, concluyo que, tras participar en el Semillero de Formación Básica en Investigación, estoy preparada para afrontar el reto de llevar a cabo un proyecto de investigación en la Universidad Católica Luis Amigó. Además, quiero destacar al docente Luis Fernando Quintero, quien continúa acompañando el proceso.

Referencias

- Arias-Castrillón, J. C. (2020). Plantear y formular un problema de investigación: un ejercicio de razonamiento. *Revista Lasallista de investigación*, 17(1), 301-313. <https://doi.org/10.22507/rli.v17n1a4>
- De Hoyos Benítez, S. M. (2020). El método científico y la filosofía como herramientas para generar conocimiento. *Revista Filosofía UIS*, 19(1), 229–245. <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n1-2020010>
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía* (M. Sacristán, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Espinoza Freire, E. E. (2018). El problema de Investigación. *Revista Conrado*, 14(64), 22-32. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/808>
- Galeano, M. E. (2003). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit.
- Hernández Sampíeri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Métodos de la investigación* (6a ed.). McGraw-Hill Education.
- García-González, J. R., & Sánchez-Sánchez, P. A. (2020). Diseño teórico de la investigación: instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información tecnológica*, 31(6), 159-170. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642020000600159>
- Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo* (E. Méndez, Trad.). Editorial Gedisa. (Obra original publicada en 2013).
- Piza Burgos, N. D., Amaiquema Márquez, F. A., & Beltrán Baquerizo, G. E. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, 15(70), 455-459. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1162>
- Reyes, E. (2022). *Metodología de la investigación científica*. Page Publishing Inc.

Formación básica en investigación con enfoque cualitativo

Vanessa Alejandra Sánchez Sánchez*

Palabras clave:

Análisis de datos, Estudio de literatura, Ética de la investigación, Gestión del tiempo, Organización, Redacción académica, Trabajo colaborativo.

* Magíster en Neuropsicología y Educación de la Universidad Internacional de la Rioja. Coordinadora y docente del área de Pedagogía y Ciencias de la Educación. Docente investigadora adscrita al grupo EILEX de la Universidad Católica Luis Amigó, Manizales, Colombia. Correo electrónico: vanessa.sanchezan@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8011-1056>

Desde que inicié el curso de Formación Básica en Investigación, he desarrollado una serie de competencias cruciales que me han proporcionado las herramientas necesarias para ejercer eficazmente mi rol como docente investigadora. Estas competencias abarcan áreas clave, que van desde el diseño y la implementación de investigaciones educativas hasta el análisis crítico de datos y la comunicación efectiva de los resultados.

En primer lugar, el curso me proporcionó una base teórica en métodos de investigación educativa. Aprendí a identificar preguntas de investigación relevantes y a diseñar estudios que aborden de manera precisa estos interrogantes. Este conocimiento me ha dotado de herramientas para estructurar investigaciones coherentes, asegurando que mi trabajo contribuya significativamente al avance del conocimiento en el campo educativo.

Una de las competencias clave que adquiriré es la recolección y el análisis de datos. Durante mis estudios de maestría, desarrollé una investigación cuantitativa, por lo tanto durante el curso me concentré especialmente en seleccionar métodos de recolección y análisis de datos apropiados. Esto incluye el uso de encuestas, entrevistas, observaciones y análisis de documentos, según la naturaleza específica de la investigación. Además, reconocí las diferencias entre variables y categorías, así como el análisis de estas y su función dentro de la revisión de los resultados.

Asimismo, durante el curso se resaltó la importancia de la ética en la investigación educativa. Desarrollé una comprensión de los principios éticos que deben regir cualquier estudio, desde la obtención del consentimiento informado hasta la confidencialidad de la información. Estas competencias éticas son fundamentales para garantizar la integridad de mi trabajo como investigadora y para construir una base de confianza con los participantes en mis investigaciones, así como en el mundo académico.

Por otro lado, la capacidad para sintetizar y analizar críticamente la literatura académica también se convirtió en una competencia protagonista. Aprendí a revisar y evaluar investigaciones previas de manera sistemática, identificando las lagunas en el conocimiento existente y fundamentando la necesidad de mi propia investigación. Es de resaltar el documento que utilizamos para recopilar información, con el cual construimos el estado del arte, que me permitió consolidar de forma efectiva el marco teórico para la presentación de mi propuesta de investigación, propuesta que, para el momento en

que se escribe este texto, sigue en desarrollo. Este formato es esencial para contextualizar y justificar adecuadamente cualquier proyecto de investigación, fortaleciendo así su relevancia y contribución al campo educativo.

Por otro lado, es crucial rescatar el papel de algunas habilidades en las que decidí profundizar debido a la pertinencia resaltada por el profesor a cargo del curso y por compañeros con trayectoria en el campo de la investigación cuantitativa. Entre estas habilidades se encuentran la organización, la redacción académica y el trabajo colaborativo.

La gestión del tiempo y la organización también emergieron como competencias esenciales durante mi formación. Gracias al curso, reconocí la necesidad de equilibrar las demandas de las clases, la investigación y otras responsabilidades. Pese a que no era una temática específica, discutimos algunas estrategias para el manejo del tiempo como un tema colateral. Considero tales actividades importantes para mantener la productividad y la calidad en el ámbito académico, especialmente como docente investigadora con múltiples responsabilidades. Por esta razón, comencé a revisar métodos para manejar el trabajo en equipo y empecé a trabajar con la matriz de prioridades de Eisenhower (Vasyl, 2020).

Otra competencia trabajada en el curso es la redacción académica. Durante el curso, evidencí la necesidad de trabajar la redacción de propuestas de investigación que sean claras y cuyo lenguaje corresponda al registro académico. Por ello, inicié con una revisión de artículos científicos y un análisis de las partes de estos para mejorar mi escritura. Además, me inscribí al curso de escritura académica que la Universidad Católica Luis Amigó ofertó para el semestre 2024-1. Aunque no logré obtener un cupo, seguiré aplicando y revisando la teoría para seguir afianzando mi redacción académica y así poder comunicar eficazmente mis hallazgos a la comunidad académica, de modo que mi trabajo tenga un impacto significativo y contribuya al avance del conocimiento en educación.

Como docente que ha laborado en diferentes niveles educativos, he identificado la importancia de trabajar de manera colaborativa. En ocasiones anteriores, he diseñado clases y proyectos de aula de manera conjunta con mis colegas, y considero que la investigación requiere esta habilidad. La investigación a menudo involucra equipos interdisciplinarios, y colaborar de manera efectiva con colegas, estudiantes y expertos en áreas relacionadas potencia

el alcance del producto de investigación. Esta competencia no solo enriquece la calidad de la investigación, sino que también contribuye a un ambiente académico enriquecedor y colaborativo.

El curso ha sido fundamental para mi desarrollo como docente investigadora, y me ha proporcionado un conjunto integral de competencias que abarcan desde la formulación de preguntas de investigación hasta la comunicación efectiva de resultados. Como docente investigadora, tengo interés en abordar desafíos, generar nuevo conocimiento y convertirme en un agente de cambio positivo en la educación, y estoy dispuesta a seguir aprendiendo y mejorando diferentes habilidades que la investigación y el mundo actual exigen.

La aplicación práctica de las competencias adquiridas durante el curso ha desempeñado un papel fundamental en mi rol como investigadora principal en el proyecto titulado: “La aprehensión de la competencia sociocultural en los estudiantes de Negocios Internacionales del CR Manizales de la Universidad Católica Luis Amigó”. Este proyecto ha sido una oportunidad invaluable para continuar en mi proceso de formación teniendo en cuenta tanto los conocimientos adquiridos en el curso como mi experiencia profesional previa en el ámbito de la investigación.

Una de las áreas donde he aplicado las competencias antes mencionadas es en el diseño metodológico del estudio. Siguiendo las directrices de autores como Creswell (2014), he adoptado un enfoque de investigación riguroso y bien estructurado, lo que ha permitido que cada fase del proceso esté sólidamente fundamentada, desde la recolección de datos hasta el análisis de los mismos. Este enfoque garantiza que los pasos metodológicos no solo se alineen con los objetivos de la investigación, sino también con estándares académicos y científicos ampliamente reconocidos.

Ha sido fundamental la identificación y definición de las categorías, como la competencia sociocultural y la cultura. La competencia sociocultural, entendida como la habilidad para interactuar de manera efectiva y apropiada en contextos culturales diversos, ha sido delineada teniendo en cuenta su progresión a través de los años para garantizar que las interpretaciones y aplicaciones en el estudio no se presten a ambigüedades. Por otro lado, el concepto de cultura, tan amplio y complejo, ha sido estudiado desde una perspectiva lingüística además de la coetaneidad con la tradición oral, considerando su

influencia en el comportamiento humano y las interacciones sociales. Análisis que apoyó la construcción del marco teórico y la construcción de las propuestas de intervención.

Implementaremos métodos de recolección de datos que han sido cuidadosamente seleccionados y validados. Un cuestionario para trabajar la comprensión de los participantes frente a las categorías de estudio, una prueba de suficiencia, observación directa del progreso de los estudiantes y análisis del progreso en su curso regular de inglés. Además, hemos sido meticulosos en la planificación y ejecución del estudio, teniendo en cuenta los aspectos éticos y metodológicos que exploramos en el curso. Este enfoque riguroso me ha permitido mantener altos estándares de calidad en la investigación mencionada, así como generar resultados confiables y significativos.

Otro aspecto que he evidenciado en el curso es la interpretación y análisis de los datos recolectados. En el análisis de los datos, se empleó la construcción de significados, donde se interpretaron los temas y patrones identificados para profundizar en el porqué de los pensamientos, emociones y acciones de los participantes. Este proceso permitió ir más allá de las respuestas superficiales, tomando en cuenta el contexto cultural, social y personal de los sujetos, lo que enriqueció la interpretación de los datos. Además, se utilizó el análisis comparativo para contrastar las experiencias y respuestas de diferentes grupos, con el fin de identificar similitudes y diferencias clave que proporcionan una comprensión más amplia y profunda del fenómeno estudiado.

He examinado detalladamente la información recolectada para poder, eventualmente, extraer conclusiones sólidas y fundamentadas. Este proceso ha implicado un análisis crítico profundo, donde cada dato ha sido revisado minuciosamente, no solo para identificar hechos o respuestas individuales, sino también para comprender su significado en el contexto más amplio del estudio. Este trabajo de análisis ha sido complejo, dado que requiere una inmersión total en los detalles y un esfuerzo constante por conectar diferentes aspectos de la investigación, pero ha resultado fundamental para avanzar en mi comprensión del fenómeno investigado. A medida que he progresado, las actividades del curso me han proporcionado herramientas para identificar patrones emergentes, tendencias consistentes y relaciones significativas dentro de las categorías estudiadas, lo que ha sido clave para generar nuevas perspectivas e interpretaciones valiosas. Este proceso me ha permitido no

solo profundizar en los temas específicos de la investigación, sino también adquirir una visión más integrada y crítica de los datos y su posible impacto en el campo de estudio.

La revisión de la literatura es un componente crucial en cualquier investigación, incluida aquella que se centra en la competencia sociocultural. Aunque Aguilar Gavira y Barroso Osuna (2015) subrayan su importancia, es fundamental reconocer que este proceso va más allá de simplemente respaldar un estudio; se trata de establecer un marco teórico sólido que guíe la investigación. La literatura existente no solo proporciona un contexto para comprender las dinámicas de la competencia sociocultural, sino que también permite identificar lagunas en el conocimiento y justifica la necesidad de nuevos enfoques o metodologías. Así, la revisión de la literatura se convierte en una herramienta esencial que no solo fundamenta el estudio, sino que también potencia su relevancia y aplicabilidad en el ámbito académico y práctico.

Para el año 2024, he tenido la valiosa oportunidad de liderar un proyecto de investigación, lo que ha sido una experiencia enriquecedora pero también llena de desafíos. Uno de los mayores retos ha sido trasladar la teoría aprendida a la práctica en un contexto real, donde las dinámicas y particularidades de los objetos de estudio no siempre se ajustan a los modelos teóricos. Si bien la teoría ofrece una base sólida para guiar el proceso, en la realidad surgen factores imprevistos que requieren adaptaciones y una mayor flexibilidad metodológica. Esto ha puesto a prueba mis habilidades para abordar la investigación de manera más crítica, ya que cada situación demanda un enfoque personalizado y decisiones fundamentadas. La complejidad no radica solo en aplicar los conocimientos, sino en la necesidad constante de reinterpretar y ajustar la metodología ante las características únicas del entorno y de los sujetos involucrados, lo que ha ampliado enormemente mi perspectiva sobre la investigación científica.

Por su lado, la revisión de la literatura como parte integral del estudio, ha seguido las pautas proporcionadas por expertos en el campo de la investigación educativa, entre ellos, Creswell (2014). Este proceso exhaustivo no solo ha permitido identificar las falencias en el conocimiento existente, sino que también ha sentado bases sólidas para el desarrollo del proyecto. El estado del arte garantiza que los aportes de un proyecto sean significativos, evita la duplicación de esfuerzos y es una condición necesaria para que la construcción del conocimiento sea informada y reflexiva, lo que potencia tanto la calidad

como la relevancia de la investigación. Durante la revisión, nos percatamos de la necesidad de enfocarnos en aspectos no lingüísticos que generen ruido en los mensajes o lleven a malentendidos.

Asimismo, la revisión de la literatura nos ha proporcionado una comprensión del estado actual del conocimiento en nuestro campo de estudio. Siguiendo las directrices de autores como Guirao Goris (2015), hemos podido identificar las principales tendencias, debates y vacíos en la literatura académica relacionada con nuestra investigación. Este análisis crítico nos ha permitido contextualizar el estudio dentro del panorama académico existente y orientar de manera precisa las preguntas de investigación. Además, al comprender mejor el contexto teórico y empírico del estudio, estamos mejor equipados para diseñar un enfoque metodológico sólido y pertinente que aborde de manera efectiva las cuestiones planteadas en la investigación.

La revisión de la literatura, además, respalda la rigurosidad y validez de nuestro estudio. Al adoptar un enfoque basado en la evidencia y respaldado por la literatura académica, he fundamentado cada aspecto del trabajo en principios sólidos de investigación en el campo educativo. Esto incluye la selección de categorías relevantes, la elección de métodos de recolección de datos y la interpretación precisa de los hallazgos. Aguilar Gavira y Barroso Osuna (2015) resaltan la técnica de confrontación y herramienta de comparación de diferentes tipos de análisis de datos (triangulación analítica) con un mismo objetivo puede contribuir a validar un estudio de encuesta y potenciar las conclusiones que de él se derivan, es importante cumplir con los más altos estándares de calidad y credibilidad en el ámbito de la investigación educativa.

Además con la revisión de la literatura, he aplicado cuidadosamente los principios éticos de la investigación, asegurándome de proteger los derechos de los participantes, garantizando su confidencialidad y obteniendo su consentimiento informado de manera transparente. Esta dimensión ética ha sido fundamental para mantener la integridad del estudio, salvaguardando los intereses y la dignidad de los involucrados, lo que ha fortalecido la confianza en los resultados y conclusiones obtenidas.

En el contexto de la búsqueda de un cuestionario que aborde aspectos relevantes de la competencia sociocultural en el aprendizaje del inglés para estudiantes de pregrado de negocios internacionales, es fundamental basarse en el trabajo previo de otros investigadores. Si bien los cuestionarios son comúnmente utilizados en investigaciones cuantitativas, Creswell (2013) señala que

también pueden ser adaptados para estudios cualitativos. En este enfoque, los cuestionarios se diseñan para obtener respuestas abiertas y detalladas, lo que permite explorar de manera estructurada las percepciones, actitudes y experiencias de los participantes. Esta metodología proporciona una comprensión más profunda del fenómeno investigado, enriqueciendo así el análisis de la competencia sociocultural en el aprendizaje del español.

Uno de los principales retos de nuestra investigación no fue solo la revisión bibliográfica, sino también comprender las implicaciones éticas involucradas. Al trabajar con seres humanos, la Resolución 8430 de 1993 adquiere gran relevancia, ya que regula nuestras prácticas. Aunque está orientada al desarrollo de actividades investigativas en el campo de la salud, su impacto también se extiende al ámbito educativo. Esta normativa garantiza que la investigación se lleve a cabo de manera responsable, respetando los derechos de las personas involucradas.

La ética en la investigación educativa, ha sido una preocupación fundamental en numerosos estudios. Mi experiencia en el curso específico me permitió profundizar en esta cuestión y comprender la importancia de salvaguardar los derechos de los participantes. Más allá de la mera adhesión a protocolos, se enfatizó la necesidad de garantizar la confidencialidad de la información obtenida y de obtener un consentimiento informado de manera ética. Estas prácticas éticas no solo son un requisito, sino que también constituyen la piedra angular para mantener la integridad de la investigación científica en el ámbito educativo. La transparencia y el respeto hacia los participantes no solo fortalecen la credibilidad de los hallazgos, sino que también contribuyen a la construcción de una relación de confianza entre los investigadores y la comunidad educativa.

La sensibilización sobre estas consideraciones éticas es crucial para todos los investigadores en el campo educativo, ya que contribuye a la construcción de una cultura de investigación responsable y ética. Esta sensibilización no solo implica el cumplimiento de normativas y regulaciones, sino que también fomenta un profundo respeto hacia los participantes y sus contextos. Al entender y valorar la importancia de la ética en la investigación, los académicos pueden asegurarse de que sus estudios no solo sean metodológicamente sólidos, sino también justos y respetuosos. Esto incluye aspectos como la obtención del consentimiento informado, la confidencialidad de los datos y la honestidad en la presentación de resultados. Además, una cultura de investi-

gación ética promueve la transparencia y la rendición de cuentas, lo que fortalece la confianza de la comunidad en los hallazgos y la práctica académica. En última instancia, la sensibilización ética no solo beneficia a los investigadores y a los participantes, sino que también enriquece el campo de estudio en su conjunto, impulsando un avance hacia prácticas más inclusivas y justas en la educación.

Por su parte, la redacción es una habilidad que debo perfeccionar para la divulgación de los proyectos de investigación. Además de alinearme con las pautas establecidas por autores como Flores Guerrero (2016) para mejorar la estructura y la redacción de mis trabajos académicos, también he incorporado otros recursos y estrategias que fortalecen la calidad de mi producción académica. Por ejemplo, he explorado la utilización de herramientas tecnológicas que facilitan la organización y la redacción de mis documentos, como softwares de gestión bibliográfica, que me permiten diligenciar eficientemente las referencias bibliográficas y asegurar la coherencia en la citación de fuentes.

Asimismo, he profundizado en el uso de técnicas de escritura académica que van más allá de la simple estructura de los documentos. Esto incluye la aplicación de principios de claridad y concisión en la redacción, así como el desarrollo de habilidades para argumentar de manera persuasiva y coherente. La revisión constante de mis trabajos, tanto por mí misma como por pares o profesionales en el campo, me ha permitido identificar áreas de mejora y refinar mi estilo de redacción para comunicar de manera efectiva mis hallazgos y argumentos.

Mi enfoque en el desarrollo de competencias en redacción académica va más allá de simplemente seguir las pautas de autores como Flores Guerrero (2016), quien destaca la importancia de mejorar la gramática y la comprensión lectora para fortalecer la escritura. He participado activamente en talleres y cursos de escritura académica ofrecidos tanto por mi institución educativa como por organizaciones especializadas en el área. Estas oportunidades de formación enriquecen mi aprendizaje continuo y me proporcionan herramientas y técnicas específicas para perfeccionar mis habilidades de redacción académica, abarcando desde la estructuración de párrafos hasta la coherencia en la presentación de ideas.

La gestión del tiempo también ha sido un reto considerable, pues es necesario equilibrar múltiples responsabilidades, que van desde la enseñanza y la investigación hasta la administración académica. En este sentido, la capa-

idad de priorizar tareas, establecer plazos realistas y mantener un enfoque disciplinado es una condición esencial para lograr el éxito en todas estas áreas. Además, la necesidad de estar al tanto de un campo en constante evolución agrega otra capa de complejidad a la gestión del tiempo. Esto implica dedicar tiempo regularmente a la lectura de literatura actualizada, asistir a conferencias y seminarios, y participar en redes académicas para mantenerse al día con las novedades en el ámbito educativo. Entre las herramientas adquiridas, destacó la matriz de prioridades de Eisenhower utilizada por Vasyl (2020); una metodología de gestión del tiempo que me permite organizar y priorizar las tareas de manera efectiva, jerarquizándolas según su nivel de urgencia e importancia.

Esta matriz, concebida por el expresidente de los Estados Unidos Dwight D. Eisenhower, ha tenido varias adaptaciones. Entre las más actuales, encontramos la matriz utilizada por Vasyl (2020), quien identifica los cuatro cuadrantes de la siguiente manera:

Figura 1

Matriz de Eisenhower



Nota. Adaptado de “La matriz Eisenhower, una herramienta de planificación y gestión”, Olguin Alvarez, J., 2021. *Revista de Marina*, 138(980). <https://revistamarina.cl/es/articulo/la-matriz-eisenhower-una-herramienta-de-planificacion-y-gestion>

- » **Cuadrante I:** Engloba aquellas actividades que demandan atención inmediata y son fundamentales para lograr objetivos esenciales. Algunos ejemplos incluyen cumplir con fechas límite de presentación de trabajos académicos o responder a correos electrónicos críticos de profesores o colaboradores.
- » **Cuadrante II:** Aquí se incluyen las actividades que contribuyen significativamente a metas a largo plazo, pero que carecen de una fecha límite cercana. Entre los ejemplos se encuentran la planificación y la investigación para futuros proyectos, la lectura de artículos académicos relevantes para mi área de estudio o el desarrollo de habilidades adicionales en redacción académica.
- » **Cuadrante III:** Este cuadrante comprende las tareas que exigen atención inmediata pero que no tienen un impacto significativo en objetivos a largo plazo. Ejemplifican este cuadrante las interrupciones frecuentes durante el estudio debido a notificaciones de redes sociales o correos electrónicos poco prioritarios.
- » **Cuadrante IV:** Aquí se agrupan las actividades que no son urgentes ni importantes y pueden considerarse distracciones. Ejemplos de estas podrían ser las actividades recreativas o tareas no relacionadas con los objetivos académicos o profesionales.

La implementación de la matriz de prioridades de Eisenhower me permite identificar las tareas que requieren atención inmediata y aquellas que pueden ser pospuestas o delegadas. Gracias a esta metodología, puedo administrar mi tiempo de manera eficiente y enfocar mis esfuerzos en las actividades que más contribuyen a mis objetivos académicos y profesionales.

Sin embargo, una gestión eficiente del tiempo es solo uno de los muchos aspectos esenciales en el ámbito de la investigación académica. La capacidad de comunicar los resultados de manera clara y trabajar en equipos multidisciplinarios es igualmente crucial. Flores Guerrero (2016) resalta que una redacción académica clara y persuasiva no solo facilita la comprensión de los hallazgos, sino que también refuerza su credibilidad y aceptación dentro de la comunidad científica.

Por otra parte, como señala Lin (2010), la colaboración efectiva en equipos multidisciplinarios enriquece significativamente la investigación, aportando una diversidad de perspectivas y conocimientos. En conjunto, tanto la gestión eficiente del tiempo como la comunicación y cooperación multidisciplinaria no sólo mejoran la productividad, sino que también aseguran la calidad y validez de los resultados. De esta manera, se fomenta un ambiente colaborativo y dinámico, indispensable para el éxito en el ámbito académico.

Como docente investigadora, enfrento varios desafíos derivados de lo aprendido en el curso. Uno de ellos es la implementación efectiva de las competencias adquiridas en mi práctica. A menudo existe una brecha entre el conocimiento teórico y su aplicación práctica, especialmente en el proyecto de investigación. Adaptar los principios metodológicos aprendidos en el curso a situaciones reales de investigación, sin el acompañamiento constante de un profesional experimentado en el campo, representa un desafío significativo.

Además, enfrento el reto de mantenerme al día con los avances en el campo de la investigación educativa, un entorno en constante cambio y evolución. La naturaleza dinámica de este ámbito significa que continuamente surgen nuevas teorías, enfoques metodológicos innovadores y hallazgos de investigación que desafían las concepciones existentes y abren nuevas áreas de exploración. Como docente investigadora, es imperativo comprometerme con el aprendizaje continuo y la actualización constante para mantenerme al tanto de estos desarrollos y asegurar que mi práctica investigadora siga siendo relevante y efectiva.

Este compromiso con el aprendizaje continuo puede adoptar diversas formas, incluyendo la participación activa en conferencias, seminarios y talleres relacionados con la investigación educativa. Estos eventos ofrecen oportunidades para estar al tanto de las últimas tendencias y debates en el campo, así como para establecer contactos con otros investigadores y posibles colaboradores. Además, la lectura habitual de revistas académicas y libros especializados en educación será clave para estar informada sobre los avances más recientes en investigación y en la práctica educativa.

En adición, como parte del compromiso con la actualización constante, es crucial estar abierta a la incorporación de nuevas metodologías y enfoques en mi práctica investigativa. Esto puede implicar explorar nuevas técnicas de recolección y análisis de datos, la adopción de enfoques interdisciplinarios

o la colaboración con colegas de diferentes áreas de especialización. Al ser receptiva a la innovación y la experimentación, puedo asegurar que mi investigación tenga relevancia y responda a las necesidades cambiantes del ámbito educativo.

Otro desafío significativo es la colaboración interdisciplinaria en investigación, que no solo enriquece el proceso de investigación, sino que también potencia la aplicabilidad y relevancia de los hallazgos en contextos educativos reales. Por ejemplo, al trabajar con psicólogos, los investigadores pueden comprender mejor las motivaciones y los procesos cognitivos involucrados en el aprendizaje, lo que permite diseñar intervenciones pedagógicas más efectivas. De manera similar, la colaboración con sociólogos puede proporcionar una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y culturales en las escuelas, lo que permite abordar problemas como el acoso escolar o la desigualdad educativa desde una perspectiva más amplia y contextualizada.

Además, la colaboración con expertos en estadística puede mejorar la robustez metodológica de la investigación educativa al proporcionar análisis estadísticos más sofisticados y rigurosos. Esto no solo garantiza la fiabilidad de los resultados, sino que también propicia una interpretación más precisa de los datos, lo que conduce a conclusiones más sólidas y generalizables. Sin embargo, estos beneficios solo pueden materializarse si los investigadores logran superar los desafíos inherentes a la colaboración interdisciplinaria, tales como la comunicación asertiva, la coordinación y el trabajo en equipo.

Finalmente, como docente investigadora, el desafío de contribuir al avance del conocimiento en el campo educativo implica un compromiso continuo con la excelencia académica y la innovación. Esto no solo se refiere a la generación de resultados relevantes y aplicables, sino también a la exigencia de una reflexión continua sobre el rol de la investigación en el contexto educativo actual. Además, la difusión efectiva de los hallazgos es fundamental para maximizar el impacto de la investigación. Esto implica no solo la publicación en revistas académicas de alto impacto, sino también la participación en conferencias profesionales y la colaboración con colegas de diferentes instituciones y países.

El enfoque teórico-práctico que he desarrollado me proporciona una base sólida para ser una investigadora competente y ética. Autores como Creswell (2014) subrayan la importancia de comprender los principios metodológicos y

éticos en la investigación, ya que estos permiten llevar a cabo estudios rigurosos y con integridad, garantizando la validez y confiabilidad de los resultados. La aplicación de estas competencias se evidencia en proyectos específicos, como el estudio sobre la aprehensión de la competencia sociocultural en estudiantes de Negocios Internacionales. Este enfoque, que integra teoría y práctica, está respaldado por autores como Rodríguez (2019), quienes destacan la relevancia de aplicar los conocimientos teóricos en contextos reales para generar resultados aplicables y significativos. De esta forma, se logra un impacto concreto en las prácticas educativas, contribuyendo a la mejora continua del entorno académico.

La habilidad para comunicar efectivamente los hallazgos de la investigación a colegas, estudiantes y otros interesados es esencial para garantizar que la investigación tenga un impacto significativo en la práctica educativa. Esto requiere el desarrollo de habilidades de socialización, así como la capacidad de traducir resultados complejos en términos accesibles para una audiencia no especializada. Asimismo, la colaboración con profesionales de diferentes disciplinas y contextos enriquece las perspectivas de la investigación y amplía su alcance. En última instancia, el objetivo es generar un cuerpo de conocimiento que contribuya significativamente a la mejora continua de la educación y al desarrollo de prácticas pedagógicas más efectivas y equitativas.

La colaboración interdisciplinaria es otro de los compromisos que deben adquirir los docentes investigadores. En un mundo cada vez más interconectado, la mayoría de las preguntas y de los problemas en el campo educativo requieren un enfoque multidisciplinario para su comprensión y resolución. Esto implica trabajar con colegas de diversas disciplinas, como la psicología, la sociología, la tecnología educativa, entre otras, para abordar cuestiones complejas desde múltiples perspectivas. Sin embargo, la colaboración interdisciplinaria también conlleva desafíos, como las diferencias en el lenguaje y los enfoques de investigación, que deben superarse mediante una comunicación efectiva y un compromiso compartido con los objetivos del proyecto.

Contribuir significativamente al avance del conocimiento en el campo educativo requiere un enfoque proactivo y una comprensión profunda de las necesidades y desafíos específicos dentro de este ámbito. Para ese fin, debemos identificar áreas clave de investigación que puedan tener un impacto real en la práctica educativa y desarrollar proyectos innovadores que respondan a

las necesidades de dichas áreas. De igual forma, es importante mantenerse al tanto de las tendencias emergentes y las preocupaciones actuales en el campo para garantizar que las contribuciones sean relevantes y oportunas.

Superar estos desafíos exige un compromiso constante con el aprendizaje, la reflexión y el desarrollo profesional continuo. Es esencial mantener una actitud abierta hacia nuevas ideas y perspectivas, reflexionar sobre las propias prácticas y aprovechar cada oportunidad para mejorar y crecer como investigadores y educadores. Al integrar un enfoque teórico-práctico y fomentar habilidades éticas, responsables y colaborativas, no solo es posible llevar a cabo investigaciones de alta calidad, sino también contribuir de manera significativa al avance del conocimiento científico en el ámbito educativo. Además, en la era tecnológica actual, el uso de la inteligencia artificial se presenta como una herramienta valiosa que puede apoyar y potenciar este proceso.

Referencias

- Aguilar Gavira, S., & Barroso Osuna, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (47), 73-88. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.2015.i47.05>
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches* [Indagación cualitativa y diseño de la investigación: Elección entre cinco enfoques]. Sage Publications.
- Creswell, J. W. (2014). *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches* (4th ed.) [Diseño de la investigación: Métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos]. Sage Publications.
- Espinoza Freire, E. E., & Calva Nagua, D. X. (2020). La ética en las investigaciones educativas. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 333-340. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1652>
- Flores Guerrero, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. *Zona Próxima*, (24), 128-135. <https://doi.org/10.14482/zp.24.8727>
- Guirao Goris, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2). <https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Lin, A. M. (2010). Review of the book Collaborative Research in Multilingual Classrooms [Reseña del libro Investigación colaborativa en aulas multilingües]. *The Canadian Modern Language Review / La revue canadienne des langues vivantes*, 66(3), 474-476. <https://muse.jhu.edu/article/376742>
- Prats Cuevas, J., Salazar-Jiménez, R. A., & Molina-Neira, J. (2016). Implicaciones metodológicas del respeto al principio de autonomía en la investigación social. *Andamios*, 13(31), 129-154. <https://doi.org/10.29092/uacm.v13i31.430>

Rodríguez, A. (2019). Desde la filosofía hacia el pensamiento emergente en el desarrollo de los procesos investigativos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 4(7), 262-279.

Vasyl, I. (24 de agosto de 2020). Reduce Chaos As A Business Leader By Using The Eisenhower Matrix [Reducir el caos como líder empresarial utilizando la matriz Eisenhower]. *Forbes*. <https://www.forbes.com/councils/forbesbusinesscouncil/2020/08/24/reduce-chaos-as-a-business-leader-by-using-the-eisenhower-matrix/>

Apertura a la investigación cualitativa: una narrativa reflexiva

Luis Fernando Quintero Arango*

Palabras clave

Aprendizaje experiencial, Construcción del conocimiento, Enfoque cualitativo, Experiencia formativa, Perspectiva interpretativa.

* Ph.D. en Proyectos por la Universidad Internacional Iberoamericana, Campeche, México. Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante del grupo de investigación GORAS en la línea de investigación Capacidades de Innovación y Gestión del Conocimiento. Correo electrónico: luis.quinterora@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6268-065X>

Es necesario abrir este capítulo con una pregunta que me parece significativa y que seguramente muchos de nosotros, especialmente usted, que está leyendo este texto, hemos planteado en algún momento: ¿Cuál fue la primera ocasión en la que me acerqué a un proceso de investigación? Tal vez fue en el colegio. ¿Recuerda al profesor o profesora de biología con el experimento del frijol en un frasco de vidrio con algodón? ¡Seguro lo recuerda! Esa actividad práctica incluía una lista de chequeo y un informe final que debíamos presentar. ¿Recuerda cómo era ese informe? Consistía en responder unas preguntas y hacer un seguimiento durante al menos siete días de la evolución del experimento. Lo mejor de todo era el día de la exposición, cuando se experimentaba la satisfacción de llevar el frijol germinado, después de haber atendido las indicaciones del profesor, realizando el paso a paso del experimento. Por otro lado, estaban aquellos a quienes el frijol no les había germinado, es decir, el proceso de “siembra” no había generado el efecto esperado en esa actividad académica.

Esa experiencia fue significativa para mí, pues gracias a ella comprendí que la ciencia sigue un proceso lógico, riguroso y sistemático. Ese fue el momento en el que me acerqué por primera vez a la investigación, y de manera especial a través de una práctica que, en esos años de colegio, tal vez no valoraba ni entendía el significado que tenía en mi formación básica.

Ahora bien, si esta experiencia fue importante durante mi etapa escolar, ¿qué relación tiene con el contenido de este capítulo? La respuesta es sencilla: si desde esa práctica básica pude entender cómo es el proceso para que un frijol germine, la pregunta que surge es acerca de la percepción y comprensión de ese experimento en mi formación académica, particularmente de qué manera tal vivencia impactó mi proceso formativo.

Aquí comienza un relato sobre el mundo de la investigación cualitativa, un camino que se transita día a día a través de las múltiples interacciones sociales, empresariales, académicas, familiares y, en general, desde todo lo que nos rodea. Debo de admitir que llegar a este momento ha sido, y seguirá siendo, un aprendizaje continuo y de apertura constante a mi formación; lo considero un reto tanto personal como profesional. En este capítulo, encontrarán una reflexión de carácter experiencial y narrativo, similar al primer encuentro con alguien o algo que genera expectativas y, posteriormente, se convierte en una experiencia que puede ser positiva o, quizá, inesperada.

Mi aproximación a la investigación cualitativa cambió mi perspectiva en el ámbito investigativo. Comencé a comprender las realidades bajo una nueva mirada, que permite el analizar y construir el discurso desde un enfoque diferente, uno que genera conocimiento desde lo social. Este nuevo acercamiento suscitó preguntas, interrogantes, juicios, dilemas, tanto en lo personal como en lo profesional, pues, antes de este, todo lo relacionado con la academia se basaba en una perspectiva positivista, que consistía en cuantificar datos a través de la estadística. Alejarme de esa forma de aprehender la realidad se convirtió en un reto importante para dar un paso hacia la comprensión de otras situaciones investigativas desde otras perspectivas sobre la investigación social.

Estas nuevas miradas investigativas se convirtieron en una oportunidad interesante, pero me preguntaba: ¿Qué aspectos de la realidad social pueden abordarse bajo este enfoque?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿quién?, ¿quiénes?, ¿por qué?, ¿para qué? De estos cuestionamientos surgen los temas de investigación que pueden ser abordados a través de la investigación cualitativa.

A partir de estas inquietudes, surgió mi acercamiento a las realidades que se presentan en la academia: en el aula de clase o en la interacción con docentes con los que comparto diferentes espacios. La diversidad de pensamiento y disciplinas puede ser el punto de partida para comprender cómo aproximarse a un objeto de estudio con un sentido propio, uno que permita realizar una investigación cualitativa enfocada en responder a lo que sucede en ese entorno cotidiano, en las actividades del día a día, y así identificar cómo el ser humano interactúa consigo mismo y con sus pares.

Escribir sobre la experiencia de investigación cualitativa constituye un reto. Requiere adoptar una mirada reflexiva ante los diferentes problemas que se pueden observar y comprender para ser resueltos a través de un proceso riguroso, sistemático, reflexivo, observable y metódico. En este, la interacción con el otro, con los otros, es determinante para narrar los hechos y sucesos que acontecen en un contexto determinado, ya que esta interacción posibilita otorgar un significado a esas experiencias del día a día de los participantes (Mendoza Valladares & Roux, 2016).

La investigación cualitativa es valiosa por su capacidad para abordar un mismo problema desde diversas perspectivas disciplinares. Según Gómez Bohórquez y Ramírez Bonilla (2020), cada disciplina puede observar distintos aspectos del fenómeno en estudio, lo que genera una divergencia interesante

en la forma de abordarlo. Aunque se analice el mismo objeto de estudio, la diversidad de conceptos resultante enriquece el lenguaje y puede describirse como ideográfica. Esta riqueza lingüística tiene su origen en los hechos vividos, en la singularidad y pluralidad de las experiencias narradas por cada participante.

En mi experiencia, haber trabajado con docentes de diversas áreas como las ciencias económicas, administrativas y contables, la psicología, el derecho y la comunicación social, entre otras, me ha permitido profundizar en diversos temas y comprender cómo el mundo de la subjetividad y la comprensión construye la realidad social. Por esa razón, en esta primera parte del texto, me aproximo a esas realidades cotidianas en nuestro quehacer docente.

La ciencia ha logrado un aporte significativo a la evolución del ser humano en sus distintas etapas y ha sido un motor de cambio para el conocimiento en diversas disciplinas. Como parte del proceso evolutivo de la ciencia, aparece el paradigma interpretativo o comprensivo, es decir, aquel que trabaja bajo las lógicas de un enfoque cualitativo, cuya intención es comprender las realidades del comportamiento humano en diferentes escenarios y contextos (Álvarez-Gayou, 1999).

Para aproximarse a este enfoque cualitativo, es necesario adoptar una mirada reflexiva y de debate en torno a los intereses personales y profesionales que deben contemplarse para profundizar en temas disciplinares, transdisciplinares e interdisciplinares. Para Galeano (2021), en su libro *Investigación cualitativa. Preguntas inagotables*, desde este enfoque seguirán surgiendo preguntas acerca de los fenómenos sociales que acontecen dentro de un sistema cultural, social, político, económico y religioso, es decir, de la vida misma y de las experiencias significativas narradas desde diversas perspectivas y por distintos actores. Para Galeano (2021), no será suficiente el tiempo para responder a todas las preguntas que pueden surgir en el ámbito de la investigación cualitativa, pues se trata de un campo inagotable.

Para Vasilachis de Gialdino (1992) el investigador cualitativo es alguien con una visión naturalista del mundo, quien, desde posturas críticas y de contexto, analiza las realidades en las que ocurre un fenómeno, considerando las personas, el entorno y las situaciones, para plasmarlas de manera holística y hacer el análisis necesario para comprenderlas e interpretarlas integralmente.

De manera semejante, Ramírez-Elías & Arbesú-García (2019) señalan que el investigador narra los hechos y vivencias desde la experiencia del otro o de los otros, contemplando los escenarios y el contexto integralmente. Es la oportunidad entonces, de reflexionar acerca de los objetos de investigación que pueden ser abordados desde diferentes áreas del conocimiento. En mi experiencia, especialmente en la interacción con otros docentes, abordar los proyectos investigativos desde un enfoque cualitativo, ha generado un gran aprendizaje debido a que propicia el intercambio de propuestas, divergencias y convergencias en las formas de aproximarse a los problemas de la realidad social.

Para Ramírez Serna (2016), lo valioso del enfoque cualitativo radica en su naturalidad, su prelación por lo social y la riqueza misma del lenguaje, que logra conectar las interrelaciones de los participantes desde sus propias subjetividades. Además, la interpretación descriptiva y narrativa debe tener como protagonista al participante, quien constituye el sujeto activo de este enfoque.

De igual manera, desde una perspectiva académica, el aula de clase se convierte en un espacio para compartir las experiencias que los docentes alcanzan a partir de sus intereses profesionales, a medida que se adentran en este laberinto investigativo y van identificando sus líneas de investigación conforme a la pasión, el interés y el gusto por lo que desean investigar. Al mismo tiempo, cuestionan qué problemas de la realidad social pueden ser abordados para proponer soluciones y examinar de cerca los aspectos específicos que pueden ser investigados desde este enfoque.

Es así como, Restrepo Gómez (2004) explica que, dentro de ese proceso que se va construyendo en el aula de clase o en la sala docente, se va materializando una experiencia significativa e importante: el diálogo. Este fortalece la formación básica en investigación y permite a los docentes interactuar y abrir espacios para concretar sus intenciones e intereses, para así proponer, diseñar y crear proyectos de investigación cualitativa según las realidades particulares y disciplinares de cada investigador.

La interacción en espacios como el aula, la sala docente, la biblioteca o incluso durante una pausa para tomar un café, se ha convertido en un entorno propicio para conectar redes de conocimiento divergente o convergente (Giesecke Sara Lafosse, 2020). En estos lugares, surgen propuestas de investigación que consolidan proyectos y contribuyen al avance del conocimiento.

El enfoque cualitativo, basado en la comprensión y la interpretación, demuestra que es posible aportar significativamente desde diversas disciplinas, desafiando así el *statu quo* de paradigmas hegemónicos establecidos. En el contexto previamente planteado, he podido compartir mi experiencia como docente y colega de otros profesionales.

Durante este proceso significativo, nos encontramos con el curso de Formación Básica en Investigación desde el Enfoque Cualitativo. Desde allí tuve la oportunidad de interactuar con docentes que compartían un interés por la investigación desde el paradigma interpretativo. Observé que su forma de ver el mundo tenía convergencias con mi postura y que estaban interesados en conocer cómo plantear una investigación desde el enfoque cualitativo. Por supuesto, también encontré puntos de vista divergentes, y eso es válido.

Este curso ha sido, es y seguirá siendo un desafío tanto personal como profesional. A través de esta experiencia, he tenido la oportunidad de interactuar y aprender de excelentes personas y profesionales idóneos. Además, me ha permitido el acercamiento a temas de investigación planteados desde diversas disciplinas, ampliando así mi horizonte de posibilidades en nuevas áreas del conocimiento.

Encontrarme con docentes de los programas de Comunicación Social, Publicidad, Diseño Gráfico, Psicología, Actividad Física, Derecho, Licenciatura en Lenguas Extranjeras, Negocios Internacionales, Contaduría Pública, Administración de Empresas, Arquitectura, Gastronomía, Educación Preescolar y Filosofía, entre otros, ha logrado ampliar y ver una prospectiva de mi comprensión de las realidades sociales.

Desde estas diferentes perspectivas disciplinarias, es posible abordar un mismo fenómeno desde ángulos variados. Esta experiencia ha ampliado mi horizonte de posibilidades en la aplicación de la investigación cualitativa. La estrategia de formación con los docentes que se inician en el curso se vuelve crucial para que puedan concretar sus intereses particulares en la investigación. Así, juntos contribuimos al avance del conocimiento y al enriquecimiento de nuestras disciplinas.

El curso de Formación Básica en Investigación surgió a partir de la estrategia propuesta por la Vicerrectoría de Investigaciones, que consideró que sería valioso ofrecer un curso enfocado en la investigación cualitativa para aquellos docentes interesados en desarrollar y fortalecer sus competencias

investigativas. Este curso fue diseñado con el objetivo de consolidar su formación en el enfoque cualitativo, en línea con los intereses e intenciones particulares de cada docente. A través de este proceso, se logra dar un significado relevante a la formación y preparación de los docentes, quienes trabajan bajo una modalidad de aprendizaje por proyectos y de manera colaborativa. De este modo, se desarrollan diferentes temas que aportan a la construcción, diseño y presentación de los proyectos de investigación.

El curso está orientado inicialmente a realizar una introducción general a los temas relacionados con el quehacer en la investigación; entre ellos, la identificación del modelo propuesto por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias), que establece todo el ecosistema investigativo en Colombia y que, desde cuatro grandes tipologías de productos, evalúa la producción científica que se realiza en el país. Además, se analizan los requerimientos de existencia y calidad de cada producto, la ventana de observación de la producción y otros temas relacionados.

Posteriormente, el curso se enfoca en la visibilidad académica, y abordamos las bases de datos académicas y la importancia de tener la hoja de vida de su producción investigativa en plataformas como CvLAC, Google Scholar y ORCID. Esto es imperativo para que los investigadores sean visibles ante la comunidad académica nacional e internacional.

Luego, se abordan los temas relacionados con la indexación de revistas en el ámbito nacional e internacional, las revistas y editoriales depredadoras, las tipologías de artículos, las bases de datos institucionales, la citación y referenciación de fuentes en APA, y la estructura y diseño de artículos. El curso finaliza con las bases teóricas del enfoque cualitativo, con el objetivo de que aquellos docentes que continúen durante todo el año puedan presentar sus propuestas de proyectos de investigación, las cuales serán revisadas por el Comité de Investigación de la Universidad.

En definitiva, el objetivo principal del curso es brindar herramientas investigativas que permitan a los docentes adquirir competencias para diseñar propuestas de investigación que aborden problemas relevantes para las comunidades.

A lo largo del curso los docentes desarrollan sus proyectos de investigación y los concretan en la presentación de una propuesta dirigida a la Vicerrectoría de Investigaciones. Durante los tres años de ejecución del curso, se han

logrado los siguientes resultados: un total de cincuenta y ocho inscritos, incluyendo participantes de los centros regionales. En el año 2022, cinco docentes finalizaron el curso y presentaron sus proyectos de investigación; en 2023, siete docentes completaron el curso con la presentación de sus respectivas propuestas, para un total de doce docentes capacitados y formados en esos dos años.

Para el año 2024, la acogida del curso ha tenido un incremento importante, con un total de treinta y nueve docentes inscritos. Solo al final del año se conocerá con certeza cuántos docentes concluyen y presentan su propuesta de investigación. Dentro de ese proceso de formación, que es autónomo y no obligatorio, surgen compromisos académicos que, por múltiples circunstancias, no permiten concluir el curso, tales como compromisos académicos, horarios de clase que se cruzan con el curso, asignación de prácticas o trabajos de grado, asesorías, entre otros aspectos.

De esta manera, se genera un proceso formativo que lleva consigo la premisa de que a “investigar se aprende investigando”, pero con bases que orienten de manera clara lo que implica presentar un proyecto de investigación y cumplir con los compromisos que de allí se deriven. En este caso, la producción que se requiere para los docentes del curso incluye un artículo de divulgación tipo D y la presentación de una ponencia con memorias, productos que se encuentran enmarcados dentro del modelo de Minciencias.

Lo anterior es un recorrido que involucra diversos componentes y momentos, los cuales permiten una reflexión sobre cómo aprender a investigar a partir de los intereses de un docente. Es un trayecto que inicia con un acercamiento a los procesos de investigación, que en ciertos momentos se convierte en un reto, pero que, con dedicación, empeño y sacrificio, se logra superar y contribuye a la satisfacción personal y profesional.

Desde mi postura como docente en continua formación y aprendizaje, considero que quienes deciden adentrarse en la investigación cualitativa, especialmente en el rol de docentes, tienen la oportunidad de construir una reflexión que no solo es crítica, sino también propositiva y llena de argumentos sobre los problemas sociales que se viven en nuestras comunidades. Así pueden abordar, desde las propuestas que propone este enfoque, las soluciones más adecuadas para los fenómenos que surgen en diferentes contextos.

Según Prado (2019), los docentes que se encuentran en el proceso de aprendizaje en investigación deben adoptar una actitud de apertura, disposición y capacidad de transferir conocimientos frente a los diversos retos que plantea el enfoque cualitativo. Para enfrentar estos desafíos, es fundamental que los docentes sean propositivos y reflexivos, pues el enfoque cualitativo, en esencia, busca comprender las situaciones desde las realidades sociales. Esta apertura les permite no solo abordar las complejidades del contexto, sino también construir intenciones alineadas con la comprensión profunda que este enfoque persigue.

Por otro lado, no hay duda de que el intercambio de ideas genera una red de conocimiento importante gracias a la interacción en el curso, lo cual podemos denominar como la “transferencia” o “gestión del conocimiento investigativo”, un concepto administrativo que se deriva de la experiencia vivida en el curso. Según Nonaka (2007), la capacidad para generar dicha transferencia de conocimiento depende de la disposición de las personas para compartirlo y de su consolidación a través de procesos de interacción entre los diferentes actores. Esto implica, por un lado, un conocimiento tácito, que proviene de las experiencias de cada uno, en este caso, del saber acumulado por cada docente a lo largo de su trayectoria académica. Por otro lado, implica el conocimiento explícito, que se manifiesta de manera concreta mediante diferentes estrategias de interacción, que pueden ser visuales, textuales o de otro tipo. Dichas estrategias evidencian lo aprendido plasmándolo en algún medio, bien sea físico o digital.

En el curso de Formación Básica en Investigación, la gestión del conocimiento puede analizarse desde la interacción entre todos los docentes en el aula, tanto con sus compañeros como con el profesor que orienta el curso, y a partir de las experiencias y propuestas investigativas de cada participante. El conocimiento tácito es conocido por cada docente, pero, solo cuando se presenta el proyecto de investigación y se construye toda la metodología, se consolida el conocimiento explícito. Este quedará registrado en el formato de la propuesta de investigación y, posteriormente, en la producción científica que se derive del proceso investigativo.

Así, todo el proceso de formación del curso constituye un conglomerado de diferentes elementos, factores y variables que el investigador, desde el enfoque cualitativo, va identificando y definiendo para plantear su problema de investigación, definir de manera consistente los objetivos, presentar una justificación convincente y delimitar su campo de acción. Además, el investigador

también comprende que debe proponer una metodología que esté alineada con el título, los objetivos y el problema, determinar cómo se analizarán los resultados a partir de las diferentes maneras de hacerlo y, finalmente, generar conclusiones y recomendaciones. Esto garantiza que el resultado sea coherente y consistente, lo que evidencia una investigación estructurada y rigurosa en todos sus aspectos.

Es relevante destacar que, al presentar un proyecto de investigación siguiendo la estructura propuesta en el párrafo anterior, el investigador debe considerar cómo se divulgarán los resultados de su estudio. Esto abarca los diferentes tipos de evidencia y la comunicabilidad del proceso investigativo. En este sentido, puede elegir entre los diversos productos establecidos en el modelo de Minciencias, tales como artículos científicos, artículos de divulgación, libros o capítulos de libro, ponencias y memorias de eventos científicos, innovaciones generadas en la gestión empresarial, consultorías y el diseño de obras literarias o artísticas, entre otras tipologías de productos que se contemplan en dicho modelo.

Surge, entonces la siguiente pregunta: ¿Cómo se presentan los resultados de la investigación a la comunidad o grupo de interés en el que se llevó a cabo el estudio? Existen varias alternativas para hacerlo. Se pueden presentar a partir de un informe ejecutivo que sea sencillo y fácil de comprender, mediante una exposición concreta de los principales hallazgos, a través de un boletín o cartilla que de forma lúdica resuma los elementos encontrados en todo el proceso de investigación. Es esencial que se realice esta devolución a la comunidad, ya que es una forma de expresar gratitud y de reportar los resultados obtenidos.

Por otra parte, es importante advertir que pueden surgir ciertos sinsabores en este proceso formativo, especialmente en lo que respecta a las investigaciones basadas en el enfoque cualitativo. A menudo, encontramos limitaciones como la poca credibilidad que algunos docentes otorgan a la investigación cualitativa, la falta de rigurosidad metodológica y muestral, que resta validez al tema investigado, y el desarrollo elemental de investigaciones que, aunque fundamentadas en el diálogo, carecen de un sustento estadístico o de medición. No obstante, de estas limitaciones también surge la oportunidad de transformar esos imaginarios con logros tangibles y evidentes. Por ejemplo, la investigación cualitativa ha contribuido a mejorar las condiciones de vida

de las personas y de las comunidades, gracias a su sustento epistemológico, que tiene como eje central la comprensión de las realidades que emergen en contextos específicos.

El investigador cualitativo debe asumir el reto de continuar su proceso de formación, acercándose a diferentes fenómenos y planteando trabajos inter y transdisciplinarios que fomenten la participación de docentes investigadores de diferentes disciplinas. En este sentido, es su deber seguir trabajando y sembrando la semilla de la investigación cualitativa, un reto que nos propusimos en el curso y que vamos asumiendo a través de las interacciones y el compartir experiencias con el otro y los otros, es decir, con personas, colegas y profesionales de diversas áreas.

Desde el enfoque cualitativo, la investigación se convierte en un viaje apasionante hacia la comprensión profunda de las realidades sociales. En este recorrido, los docentes, actuando como exploradores del conocimiento, se aventuran a descubrir conexiones y a desafiar paradigmas establecidos. Es así como se genera un conocimiento divergente que transforma espacios como el aula y la sala docente en lugares propicios para conectar redes de conocimiento. En estos entornos, las ideas se cruzan y fusionan, dando lugar a propuestas de investigación que enriquecen el saber colectivo.

El enfoque cualitativo, basado en las vivencias y experiencias de los otros, nos permite explorar más allá de los números y las fórmulas. Nos sumerge en las historias, las percepciones y las emociones de las personas. Así, podemos comprender las realidades sociales desde una perspectiva más humana y contextual. El curso de Formación Básica en Investigación representa un desafío tanto personal como profesional para los docentes que se sumergen en el proceso creativo y riguroso de la investigación.

Igualmente, al interactuar con colegas de diversas áreas del conocimiento, se rompen las barreras disciplinarias. Desde estas múltiples perspectivas, es posible abordar un mismo fenómeno contemplando diferentes ángulos. La interdisciplinarietà consiste en permitirse ampliar el horizonte de posibilidades en la investigación cualitativa.

La estrategia de formación para los docentes que inician su proceso de investigación es crucial, ya que aquí se siembran las semillas del interés investigativo. A través de este proceso formativo, los profesores aprenden a

formular sus propias preguntas, a diseñar proyectos y a concretar sus intereses particulares en la investigación. Es un proceso de empoderamiento intelectual. En ese sentido, la investigación cualitativa nos invita a mirar más allá de los números y a sumergirnos en las historias que dan vida tanto a los participantes como a los mismos resultados. Este viaje nos transforma y nos conecta con el mundo en toda su complejidad; además, nos llena de preguntas y cuestionamientos que suscitan los temas de investigación.

Como docentes, tenemos la responsabilidad de guiar a las nuevas generaciones y a estudiantes de todos los niveles de formación en el apasionante camino del saber y de la investigación. Es fundamental que las personas tengan una conciencia social que beneficie a todos, una conciencia de igualdad de oportunidades. Asimismo, el ser humano debe percibir lo valioso que es aportar a la sociedad a través de la investigación, convirtiendo el proceso investigativo en un mediador entre las realidades sociales y sus soluciones. Así, el sentido de la investigación cualitativa se encuentra, sin lugar a dudas, en la realidad social.

Resalto, la importancia de la formación continua y la preparación académica, reconociendo que el camino de la investigación cualitativa es un aprendizaje constante y una apertura permanente hacia la comprensión de las realidades sociales. La diversidad de disciplinas representadas en el curso amplía las perspectivas y consolida un entorno propicio para la reflexión y el debate sobre los intereses personales y profesionales de cada participante. Este capítulo autodescriptivo sobre la formación docente en investigación cualitativa presenta una narrativa rica en experiencias, reflexiones, desafíos personales y profesionales. Desde la conexión y afinidad de los docentes con sus intereses, hasta el intercambio con otros colegas sobre la importancia de considerar diversas propuestas de investigación según cada disciplina, este curso siempre será el espacio para hallar diversidad de posturas y fenómenos de investigación.

El curso representa una oportunidad invaluable para fomentar el interés por la investigación. Conectarse con el aprendizaje y consolidar esos conocimientos es la estrategia central del curso, que tiene como componente crucial el diálogo, la colaboración y el enriquecimiento mutuo entre docentes comprometidos con la exploración de la realidad desde perspectivas cualitativas.

Quiero valorar y agradecer a la Vicerrectoría de Investigaciones, liderada por la doctora Isabel Cristina Puerta Lopera, quien tuvo la idea de ofertar este curso y me brindó la oportunidad de orientarlo, lo que ha tenido resultados positivos en la comunidad universitaria. Desde luego, siempre habrá aspectos por mejorar.

Agradezco también a cada uno de los docentes que aportaron para que esta compilación de capítulos autodescriptivos pudiera publicarse y que compartieron generosamente sus experiencias. Mi gratitud se extiende al Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó por las orientaciones brindadas antes y durante el desarrollo de esta obra, lo que nos ha permitido presentar un texto que narra las experiencias que nos ha dejado el curso de Formación Básica en Investigación y expresar con facilidad y naturalidad cómo los conceptos y orientaciones del curso han enriquecido nuestra comprensión de la investigación cualitativa.

Es significativo y valioso trabajar con profesores que muestran apertura y disposición para construir un aprendizaje colaborativo. Este espacio de diálogo ha enriquecido la discusión de la investigación en un sentido amplio, enfocado principalmente desde una perspectiva académica y desde el enfoque cualitativo.

Todo lo anterior constituye una satisfacción enorme que la vida me ha permitido disfrutar. Esta experiencia ha sido una oportunidad para crecer y para contribuir al avance del conocimiento.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (1999). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>
- Galeano, M. E. (2021). *Investigación Cualitativa. Preguntas inagotables*. Fondo Editorial FCSH.
- Giesecke Sara Lafosse, M. P. (2020). Elaboración y pertinencia de la matriz de consistencia cualitativa para las investigaciones en ciencias sociales. *Desde el Sur*, 12(2), 397-417. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1202-2020-0023>
- Gómez Bohórquez, P. T., & Ramírez Bonilla, G. (2020). Investigación científica, práctica y experiencia: una reflexión sobre la formación de maestros en educación infantil. *Papeles*, 12(24), 58–66. <https://doi.org/10.54104/papeles.v12n24.835>
- Mendoza Valladares, J. L., & Roux, R. (2016). La investigación docente y el desarrollo profesional continuo: un estudio de caso en el noreste mexicano. *Innovación educativa*, 16(70), 43-59.
- Nonaka, I. (2007). La empresa creadora de conocimiento. *Harvard Business Review*. *América Latina*, (julio), 1-9. https://materialesdecatedras.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/03/nonaka_la-empresa-creadora-de-conocimiento.pdf
- Prado, M. L. (2019). Aprender y enseñar a pensar: un desafío en la formación de los investigadores/es cualitativos. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 72(2), 329-330. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2018-0201>
- Ramírez Serna, A. M. (2016). La investigación cualitativa y su relación con la comprensión de la subjetividad. *RHS-Revista Humanismo Y Sociedad*, 4(2), 1–9. <https://doi.org/10.22209/rhs.v4n2a02>

- Ramírez-Elías, A., & Arbesú-García, M. I. (2019). El objeto de conocimiento en la investigación cualitativa: un asunto epistemológico. *Enfermería universitaria*, 16(4), 424-435. <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2019.4.735>
- Restrepo Gómez, B. (2004). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico. *Educación y Educadores*, 7, 45-55. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/548>
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina.



La obra *Formación docente en investigación cualitativa: Relatos y reflexiones* ofrece un acercamiento a la experiencia derivada del curso enfocado en la formación de docentes que se apropiaron de la exploración de la investigación desde el mundo social. Esta compilación invita a conocer las narrativas que los autores plasmaron, luego de haber tenido la oportunidad de participar en el curso y lograr un mirada reflexiva desde el contexto investigativo; cada autor aporta una autorreflexión desde la investigación cualitativa, donde lo transdisciplinar trasciende y permite tener la sensibilidad y el rigor académico necesarios dentro del mundo de la investigación social.

Así, el texto es un espacio para que los lectores en general, comprendan la importancia de la investigación desde el enfoque cualitativo.